

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Facultad de Derecho  
Universidad Autónoma de Madrid

*Working Papers Online Series*

[www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.htm](http://www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.htm)

*Estudio/Working Paper 48/2005*

## **Las elecciones generales de 2004 en España: política exterior, estilo de gobierno y movilización**

Alberto Sanz y Ana Sánchez-Sierra.

Universidad Autónoma de Madrid

[a.sanz@uam.es](mailto:a.sanz@uam.es)

[ana.sanchezsierra@uam.es](mailto:ana.sanchezsierra@uam.es)

# Las elecciones generales de 2004 en España:

Política exterior, estilo de gobierno y movilización\*.

---

Alberto Sanz y Ana Sánchez-Sierra.

Correo-e: [a.sanz@uam.es](mailto:a.sanz@uam.es); [ana.sanchezsierra@uam.es](mailto:ana.sanchezsierra@uam.es)

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.  
Universidad Autónoma de Madrid.

---

## Introducción.

Si todos los procesos electorales son motivo de atención y objeto de estudio, las circunstancias que han rodeado las últimas elecciones generales españolas hacen que su interés trascienda el ámbito español, y que analistas e investigadores internacionales se interesen por conocer los antecedentes y consecuentes de las elecciones generales españolas del 14 de marzo de 2004. Este trabajo es el fruto de ese interés, ya que no es habitual que en el contexto de unas elecciones nos encontremos con: 1) un gobierno que mantiene una política exterior explícitamente contraria a la opinión de la clara mayoría de los electores, 2) la ocurrencia, tres días antes de las elecciones, de unos atentados en la capital del país que conmocionaron a la opinión pública española e internacional, 3) un nivel de participación especialmente elevado, 4) un cambio abrupto en el ciclo electoral, no anticipado por la evolución del ciclo político (Santamaría 2004), y 5) unos resultados electorales que no son aceptados como ‘naturales’ por el partido que hasta ese momento ejercía el gobierno.

Ante esta situación algunos académicos e investigadores españoles han argumentado que un resultado electoral similar se hubiera producido sin la concurrencia de los atentados del 11 de marzo (11-M) (por ejemplo Santamaría 2004), mientras que otros como Lago y Montero (2005) sostienen que el Partido Popular (PP) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE) llegaron al final de la campaña electoral en situación de ‘empate técnico’, aunque con una ligerísima ventaja para el PSOE; poniendo el acento en que la imagen que ofreció el Gobierno del PP de haber realizado una ‘gestión

---

\* Este trabajo es una versión preliminar para un capítulo de libro titulado “Partiti ed elettori nel Sud Europa”, compilado por profesora Anna Bosco de la Universidad de Trieste, que se espera editar en el otoño de 2005. Los autores quieren agradecer especialmente a José Ramón Montero su dirección y sus revisiones del texto, así como los comentarios y sugerencias de Anna Bosco, Belén Barreiro, Marta Fraile y Santiago Pérez-Nievas.

interesada' de la información sobre los atentados, así como la creencia de que existe relación entre la política exterior del Gobierno del PP y la comisión de los atentados del 11-M, hizo que posibles votantes del PP y de Izquierda Unida (IU) cambiaran el sentido de su voto a favor del PSOE, rompiéndose así la situación de empate técnico previa a los atentados. Otros investigadores como Barreiro (2004), Torcal y Rico (2004) y también Lago y Montero (2005) sugieren que los atentados tuvieron la capacidad de movilizar al electorado español, en el que los abstencionistas son principalmente de izquierdas.

Este trabajo comparte los análisis de Lago y Montero para explicar las opciones electorales de aquellos que efectivamente votaron, pero quiere también profundizar en el argumento de Barreiro y Torcal y Rico, y estudiar por qué aumentó la participación hasta niveles superiores al 75 por ciento, y qué impacto tuvo dicho incremento en la participación sobre los resultados finales de las elecciones generales de 2004. Así pues, dedicamos el grueso de este trabajo a identificar, comprender y explicar el contexto y los mecanismos de acción que llevaron tanto a que algunos electores *reconsideraran* su voto, como a que se produjera un incremento importante en la participación electoral de los españoles, convirtiendo las que se esperaba que fueran elecciones de *continuidad* en elecciones de *cambio* (González 2004; Torcal y Rico 2004). La primera sección de este capítulo se dedicará al estudio de los antecedentes de las elecciones. Para ello se revisarán algunos de los principales eventos políticos que marcaron la legislatura, para pasar a estudiar cómo estaba estructurada la opinión pública española un año antes de las elecciones, poniendo el énfasis en cuatro áreas que resultaron clave para estas elecciones: la economía, la política interior, la política exterior y el estilo de hacer política del Gobierno de Aznar. Revisaremos también muy brevemente como las campañas electorales del PSOE y del PP se diseñaron y operaron sobre dichos elementos, para pasar a estudiar cual fue la evolución de algunos de los indicadores de comportamiento electoral a lo largo del año que precedió a las elecciones. Concluiremos la sección con una revisión de los intensos eventos políticos que sucedieron entre el momento de los atentados del 11-M y la jornada electoral del 14 de marzo.

En la segunda sección revisaremos los resultados electorales y sus aspectos más significativos. Y en la tercera y última sección mediante diversas estrategias de aproximación empírica estudiaremos los mecanismos que explicarían los inesperados resultados de las elecciones del 14 de marzo de 2004, en España.

## 1. Antecedentes y contexto de las elecciones.

### 1.1. La VII legislatura.

La séptima legislatura de la actual democracia española comenzó en el año 2000 con una gran victoria electoral del conservador PP, y estuvo especialmente marcada tanto por la mayoría absoluta que este partido disfrutó en ambas cámaras, como por la falta de *receptividad* que demostró en el ejercicio del gobierno, y que en la segunda parte de la legislatura le valió serios enfrentamientos con importantes sectores de la opinión pública. Otro tema que marcó la legislatura fue una especial reactivación del debate político sobre cuestiones referentes al modelo de organización territorial del Estado, especialmente en los ámbitos del nacionalismo vasco y catalán. En esta sección revisaremos también como el PP y el PSOE fueron capaces de renovar, con cierto éxito, sus candidatos a la Presidencia del Gobierno en las elecciones de 2004.

Efectivamente, el gran éxito electoral que el PP cosechó en las elecciones generales de 2000 hizo que disfrutara de una mayoría absoluta en el Congreso (por primera vez desde la transición a la democracia en España), y dejara por tanto de necesitar el apoyo que los nacionalistas conservadores catalanes de *Convergència i Unió* (CiU) le brindaron en la anterior legislatura. De este modo, la segunda legislatura de Aznar como Presidente continuó relativamente tranquila para un Gobierno, que ya sin las ataduras de la mayoría simple, comenzaba a dar muestras de falta de *receptividad* ante las demandas del electorado. Este tiempo de paz social comenzó a desmoronarse con una serie de enfrentamientos con diversos sectores de la población. Así, en junio de 2002, el Gobierno de Aznar trató de imponer a los sindicatos unas medidas de recorte de las prestaciones por desempleo y de liberalización del mercado laboral, que a falta de acuerdo, condujeron a la convocatoria de una huelga general el 20 de junio de 2002. Meses después, el Gobierno se vio obligado a retirar las medidas liberalizadoras, que eran popularmente conocidas por *el decretazo*. El segundo gran desencuentro con la opinión pública se produjo a raíz del hundimiento del petrolero *Prestige* frente a las costas de Galicia. El intento, en un primer momento, del Gobierno de Aznar de minimizar el alcance del que después resultó ser uno de los mayores desastres ecológicos de la historia europea, así como la arbitrariedad de las medidas que se tomaron en los primeros momentos, valieron al Gobierno del PP una ola de manifestaciones populares que al grito de *Nunca mais* (nunca más, en Gallego)

recorrieron el país y tuvieron una importante repercusión en los medios de comunicación. Pocos meses habrían de pasar para que los españoles volvieran a las calles, y esta vez de forma masiva, a protestar contra otra decisión del Gobierno. Y es que, pese a que en febrero de 2003 el 91 por ciento de los españoles era contrario a una ‘solución’ militar del entonces llamado conflicto de Irak (CIS #2481), José María Aznar alineó a España con a las propuestas belicistas de Estados Unidos, lo que a su vez provocó una respuesta popular como no se había conocido en España en mucho tiempo.

La caída de de Bagdad, y el posterior anuncio por parte de George Bush del *final oficial* de la Guerra de Irak, en mayo de 2003, permitió que los españoles volvieran de nuevo su atención hacia problemas de ámbito nacional y en concreto a los problemas asociados al nacionalismo vasco y catalán. De hecho, a lo largo de los siguientes meses y ya prácticamente hasta la celebración de las elecciones, se produjo una importante reactivación, por parte del PP y el Partido Nacionalista Vasco (PNV) del debate sobre el modelo territorial y el desarrollo autonómico español, que como veremos, acabará siendo clave en las campañas electorales de ambos partidos. Y es que el presidente del Gobierno autonómico del País Vasco, el *Lehendakari* Juan José Ibarretxe, acababa de proponer al Parlamento Vasco un plan para la creación y aprobación en el plazo de un año de un nuevo Estatuto que dotaría al País Vasco de una entidad de Estado libre asociado a España. En este terreno, el PNV desarrolló una excelente campaña de comunicación política, pasando en un tiempo record de que el popularmente llamado *Plan Ibarretxe* fuera una mera idea, a ser percibido como una posibilidad real. El *plan* se presentó en principio con declaraciones a medios de comunicación, para después de cierta calma mediática, y en una segunda fase, plantear las elecciones locales de mayo de 2003 a modo de plebiscito del citado proyecto soberanista. Así, los buenos resultados que obtuvo el PNV en las elecciones resonaron a modo de pistoletazo de salida para que el *Plan Ibarretxe*, comenzara a ganar presencia en el debate político y en los medios de comunicación. De nuevo, en junio de 2003 el *Plan Ibarretxe*, y con él, el debate sobre el modelo territorial español, vuelven al primer plano de la vida política para ya no abandonarlo hasta pocos días antes de las elecciones; y es entonces cuando se produce una *filtración* al diario *Abc* del primer borrador del texto con los artículos del *Plan Ibarretxe*. Ante esta filtración, el Gobierno del PP se reafirmó en su rechazo frontal al mismo, y en el convencimiento de que el desarrollo autonómico español habría llegado ya a una situación de máximos en el marco de la legalidad constitucional,

más allá de la cual sólo quedaría el abismo de la desintegración de España. Así las cosas, a finales de septiembre de 2003 el *Lehendakari* Ibarretxe dio un paso más al presentar el borrador oficial para el nuevo Estatuto en el Parlamento Vasco, borrador que sería aprobado como proyecto de ley un mes después, presentándose solemnemente, y remitiéndose al Parlamento Vasco para su debate, enmienda y ulterior ratificación o rechazo del mismo.

En mitad de este ambiente marcado por las cuestiones nacionalistas, y una eventual reforma de la Constitución española que permitiera redefinir el modelo territorial del Estado español, se celebraron las elecciones autonómicas en Cataluña, ganando por mayoría simple el Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC); partido que formó gobierno de coalición junto con los eco-comunistas de Iniciativa per Catalunya (IC) y con una importante participación de los independentistas de izquierda Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que en estas elecciones habían mejorado notablemente sus resultados. Para el PSOE, a nivel nacional, estas elecciones supusieron ganar cierta imagen de competencia y de recuperación, pero a la vez lo situaron en una posición muy vulnerable ante una parte del electorado español, que no se sentía cómodo con la imagen del PSC gobernando de la mano de los independentistas *radicales* de ERC<sup>1</sup>.

El último punto que vamos a considerar es el hecho de que en el curso de la VII legislatura ambos partidos renovaron sus candidatos a la Presidencia del Gobierno. Ambos partidos lo hicieron en momentos distintos y también por motivos y procedimientos muy diferentes. El PSOE, tras la gran derrota electoral de las elecciones de 2000 se sumergió en un proceso de crisis interna que tuvo sus frutos en el 35º Congreso del PSOE, con el surgimiento de la figura de José Luis Rodríguez Zapatero, como nuevo secretario general del partido, capaz de aglutinar el apoyo de las distintas *familias* socialistas, y encarnando la imagen del cambio generacional y la renovación democrática. Por su parte, el PP también renovó su candidato, pero lo hizo casi al

---

<sup>1</sup> La vulnerabilidad del PSOE en este terreno llegó a su extremo con la filtración a la prensa a finales de enero de 2004 de un encuentro secreto que el Consejero Jefe del Gobierno catalán y jefe de filas en ERC, Josep Carod Rovira había mantenido -a espaldas del Presidente de la Comunidad Autónoma de Cataluña, Pascual Maragall- con miembros de la banda ETA en el sur de Francia, y en el que supuestamente se había negociado una tregua *sólo para Cataluña*. El 18 de febrero de 2004, **a menos de un mes de las elecciones generales**, ETA se encargó de anunciar públicamente la tregua. Esta noticia evidenció la dificultad que enfrentaba el PSOE para dar una imagen coherente en materia de desarrollo autonómico y modelo de Estado, y reforzó la estrategia del PP para presentarse como el único partido capaz de garantizar la idea de la unidad de España.

finalizar la legislatura, mediante una elección personal de José María Aznar, que había decidido auto limitar su estancia en el Gobierno a un máximo de ocho años. Así, el último curso político de la legislatura comenzó con la designación de Aznar del que habría de ser *su sucesor*, al menos como candidato del PP a la Presidencia del Gobierno. El hecho de que el futuro candidato del PP, Mariano Rajoy, fuera fruto de la designación personal de Aznar, careció de impacto negativo en la opinión pública, que percibió la operación de la sucesión en el PP como una demostración de eficiencia y unidad. Sin duda este proceso fue muy favorecido por la pérdida de credibilidad como partido de gobierno que en esos momentos sufría el PSOE a causa de un escándalo de transfugismo de dos Diputados del PSOE en la Asamblea de Madrid. Resulta casi paradójico comprobar cómo, al renovar sus líderes, ambos partidos lo hicieron por distintos motivos, en distintos momentos, mediante procedimientos diferentes, y además ambos fueron capaces de realizar *la sucesión* de forma exitosa.

En resumen, aunque hemos revisado la *falta de receptividad* con que Aznar gobernó España en su segunda legislatura, dadas la buena marcha de la economía, la imagen de impecable unidad y eficacia que había transmitido el PP ante la sucesión de Aznar, la imagen de división interna y descoordinación que había transmitido el PSOE, los resultados de las encuestas preelectorales, y el hecho de que la actualidad política durante los últimos meses había estado copada por cuestiones en el ámbito de organización territorial del Estado, hacían que muy pocos dudaran de que se produciría una victoria del PP. Antes de la campaña electoral la pregunta que estaba en el aire era si la victoria del PP sería de nuevo por mayoría absoluta, o si bien habría de conformarse con la mayoría simple. No olvidemos que como muy bien recuerda Barreiro (2004), las elecciones generales de marzo de 2004 supondrán la primera ocasión en la historia electoral de la democracia española en que un partido con mayoría absoluta en el Parlamento la pierde de golpe para irse a la oposición.

## **1.2. La opinión pública.**

Antes de tratar de analizar la campaña electoral, los resultados de las elecciones de 2004 y los mecanismos que operaron en el comportamiento electoral de los españoles, es importante atender primero a la configuración que presentaba la opinión pública española, un año antes de que se celebraran las elecciones, y que será la clave para comprender muchos de los acontecimientos que tuvieron lugar alrededor de las mismas.

Más de un año antes de las elecciones generales de marzo de 2004, las opiniones que los españoles tenían sobre la gestión del Gobierno de Aznar, estaban ya configuradas y cristalizadas en la forma que mantendrían hasta las elecciones de la primavera de 2004. Esta configuración fue importante para el diseño de las estrategias que el PP y el PSOE desarrollarían a lo largo del año preelectoral. Así, existían dos áreas en las que la gestión del Gobierno del PP contaba con la aprobación mayoritaria de la opinión pública, pero a la vez existían otras dos áreas de claro rechazo a su gestión; mientras la mayoría de los españoles estaban satisfechos con la marcha de la economía y la política interior<sup>2</sup> del Gobierno de Aznar, sucedía lo opuesto tanto con la política exterior como con el *estilo autoritario* que el Gobierno de Aznar fue desarrollando a lo largo de su segundo mandato. El PP y el PSOE conocían muy bien estas áreas de aprobación y rechazo, y trataron de llevar el debate político a los terrenos en que éste les era favorable.

### **1.2.1. Las áreas de aprobación: economía y política interior.**

En enero de 2003, tras más de seis años de crecimiento económico sostenido por encima de la media europea, y con una reducción sistemática de las cifras de desempleo, el entonces ministro de economía (actual presidente del Fondo Monetario Internacional) Rodrigo Rato, junto con el actual jefe de la oposición Mariano Rajoy, eran las figuras más conocidas y mejor valoradas del equipo de gobierno de Aznar (CIS #2.477). Además, en ese momento y a lo largo del año preelectoral, la opinión de los españoles sobre la marcha de la economía fue bastante favorable, con alrededor del 30 por ciento de la población que pensaba que la situación económica en España era buena o muy buena, frente a un 18 por ciento con opiniones negativas sobre la misma (Cuadro 1). Y

---

<sup>2</sup> A lo largo de este trabajo, *política interior* hará referencia a las políticas de seguridad ciudadana y de lucha contra el terrorismo independentista de ETA.



aunque existían voces que denunciaban la existencia de problemas de temporalidad en el empleo y de encarecimiento de la vivienda, ambos eran percibidos en segundo plano, de modo que a lo largo del año preelectoral, la opinión general sobre la marcha de la economía era francamente positiva y optimista.

En el terreno de la política interior (lucha contra ETA y seguridad ciudadana) nos encontramos con una situación similar de aprobación general. En este campo el Gobierno de Aznar concentró todo su esfuerzo en la lucha contra el terrorismo independentista, y concretamente en la llamada *vía policial* en la lucha contra ETA, bloqueando cualquier camino de diálogo con la banda armada o con su entorno político. Así, a comienzos de 2003, el Gobierno del PP propuso y consiguió aprobar en el Parlamento una reforma del Código Penal que, forzando al cumplimiento íntegro de condenas para casos de terrorismo, incrementaba hasta en 10 años de prisión algunas de las penas para estos casos (llegándose así a penas máximas de hasta 40 años). Esta política antiterrorista *dura* acabó dando sus frutos con detenciones regulares de miembros de ETA y con una importante disminución de la capacidad operativa de la banda armada. Pero, de acuerdo con Santamaría (2004), esta línea *dura* contra ETA, también tuvo el efecto de alimentar un ambiente de crispación entre el electorado del PP y otros sectores del nacionalismo español enfrentados al PNV y nacionalismo y vasco en general, así como entre las instituciones españolas y las del País Vasco. En sus propias palabras "La lucha contra el terrorismo de ETA se enfocó de tal manera que elevó a niveles desconocidos la tensión política con las instituciones del País Vasco e, indirectamente, con las de otras comunidades autónomas" (Santamaría 2004: 32). Sea como fuere, en la opinión pública española había calado la sensación de que la *línea dura* de Aznar contra ETA, estaba dando frutos, y contaba con la aprobación de la mayoría de los españoles. Así, en enero de 2003, poco más de un año antes de las elecciones, el barómetro CIS mostraba a una abrumadora mayoría de los españoles aprobando las reformas de las leyes antiterroristas introducidas por el Gobierno de Aznar (Cuadro 1).

### **1.2.2. Las áreas de rechazo: política exterior y el estilo de gobierno de Aznar.**

Contrariamente al panorama descrito en las áreas de política interior y de economía, en el terreno de la política exterior nos encontramos con una situación radicalmente opuesta. Así, las políticas de realineamiento atlántico del Gobierno de Aznar se

enfrentaban al europeísmo y pacifismo de los españoles. Y es que durante su segundo mandato, Aznar vino a alterar las líneas tradicionales de la política exterior española, que durante décadas había apostado por el alineamiento europeísta, las buenas relaciones con los países de la cuenca mediterránea y el papel de puente entre los países de América Latina y Europa. Como veremos, su modificación pudo ser interpretada por muchos como un atentado a la identidad de país neutral<sup>3</sup> y pacífico, pero también contra una clara vocación de integración europea. Así, al comenzar una deriva hacia alianzas más estrechas con Estados Unidos, Aznar comenzaba a distanciarse de la opinión pública que, de acuerdo con datos del Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), un año antes de las elecciones era, y todavía es, claramente pro-europea y ligeramente anti-estadounidense; opinando una mayoría de españoles que el mundo sería un lugar más seguro si Estados Unidos no existiera, y rechazando el fuerte liderazgo de ese país en las relaciones internacionales (Cuadro 1). En febrero de 2003, un año antes de las elecciones, hasta el 68 por ciento de los españoles pensaba que el verdadero motivo de Estados Unidos para invadir Irak era el de hacerse con el control la producción de petróleo de aquel país (Cuadro 1); estos datos se mantenían en mayo de 2004, dos meses después de las elecciones generales de 2004. Desde otra perspectiva, y también de acuerdo con datos del BRIE, entre febrero y mayo de 2003 alrededor del 60 por ciento de los españoles tenía una opinión negativa o muy negativa de Estados Unidos como nación, y las puntuaciones que los españoles dieron su presidente George Bush, en una valoración de diez líderes internacionales, le llevaron a las peores puntuaciones, en compañía de Ariel Sharon y Fidel Castro (Cuadro 1, BRIE Feb03, May03). En pocas palabras, cuanto más se acercaba Aznar hacia el *eje atlántico*, más se teñía de disgusto la actitud de los españoles hacia Estados Unidos, sus líderes y su política exterior.

Pero complementariamente a la renuencia ante el alineamiento de España tras la estela de Estados Unidos, estaba la insatisfacción por el progresivo alejamiento del proyecto europeísta. Es bien sabido que, antes de las elecciones generales de 2004 España bloqueó las negociaciones que los países miembros de la Unión Europea (UE) mantenían sobre el punto crucial de la *fórmula de decisión para la distribución del poder* dentro de la UE, impidiéndose entonces el avance hacia el borrador para una

---

<sup>3</sup> España no participó en ninguna de las Guerras Mundiales, y todavía se asocia la Guerra Civil española (1936-1939) con el hambre, el ostracismo, el subdesarrollo, la falta de libertad y el aislamiento respecto de Europa, que reinaron en España en los años de la dictadura franquista (1939-1977)

futura Constitución Europea. Mientras esto sucedía, en torno al 80 por ciento de los españoles declaraba tener buena o muy buena actitud hacia la UE (y sólo entorno al 5 por ciento, negativa) y cuando entorno al 70 por ciento de los españoles pensaba que España debería focalizar sus relaciones internacionales en Europa, sólo alrededor del 5 por ciento pensaba que debería orientarse hacia Estados Unidos (Cuadro1). Como epílogo de este desencuentro entre Aznar y la opinión pública, cabe añadir que en mayo de 2004, dos meses después de que el PSOE ganara las elecciones, el 51 por ciento de los españoles entendía que, para España, el avance del proyecto europeo debería ser una prioridad, incluso si supusiera alguna pérdida de poder para España, frente a un 41 por ciento que defendía que la prioridad de España debía ser el defender sus propios intereses, aunque ello supusiera conflicto con otros países miembros de la UE (BRIE Jun 04).

Sin embargo, la cuestión en la que Aznar llegó a un enfrentamiento importante con la opinión pública, fue ante la intervención militar en Irak. Si atendemos al informe del BRIE de noviembre 2003 (que incorpora datos del Transatlantic Trends 2003), comprobaremos como en ese momento, los españoles eran los ciudadanos más pacifistas de toda Europa, habiendo en España muchos más ciudadanos con actitudes contrarias a la guerra (hasta seis veces más), que en Estados Unidos; y cuando el Gobierno de Aznar hizo oídos sordos a los resultados de las encuestas, los españoles salieron masivamente a la calle para hacerse escuchar. Veámoslo.

Tan pronto como febrero de 2003, un mes antes de que el Reino Unido y Estados Unidos comenzaran su intervención militar en Irak, y más de un año antes de los dramáticos atentados del 11-M en Madrid, el 81 por ciento de los españoles se declaraba algo o muy preocupado con la posibilidad de que algún acto de terrorismo islámico pudiera producirse en España, contra sólo un 18 por ciento que declaraba no mantener dicha preocupación (BRIE Feb03). De acuerdo con otra fuente como el barómetro del CIS (recordemos que dependiente del Ministerio de la Presidencia) en febrero de 2003 la posibilidad de una eventual guerra en Irak era percibida por los españoles como uno de los principales problemas que España tenía en aquel momento, pensando además, que esta guerra podría tener serias consecuencias para España. Este es un momento a destacar, puesto que desde el referéndum celebrado en 1986 sobre la permanencia de España en la OTAN, es la primera vez en que un tema de política exterior alcanza relevancia en el seno de la opinión pública española.

En ese momento, como ya se ha mencionado, los españoles mostraban su desacuerdo ante la actitud con que Estados Unidos estaba afrontando el conflicto de Irak, e igualmente rechazaban la gestión que el Gobierno de Aznar estaba haciendo de dicha crisis (59 por ciento en contra, 11 por ciento a favor); mientras tanto, los partidos de la oposición eran juzgados positivamente sobre su actitud ante este tema (35 por ciento a favor, 10 por ciento en contra) (CIS #2481). Pero, el dato que verdaderamente refleja la atmósfera que se vivía en aquellos momentos en España, es que un abrumador 91 por ciento de una muestra representativa de la población electoral española era contraria a una eventual intervención militar en Irak (Cuadro1).

Cuadro 1. Opinión de los españoles sobre economía, política interior, política exterior y estilo de gobierno durante el año previo a las elecciones de 2004.		
	Aceptación /acuerdo (%)	Rechazo /desacuerdo (%)
<i>Economía y política interior</i>		
Buena marcha de la economía española (a)	31	18
Reforma de la Ley Antiterrorista (b)	74	6
<i>Política exterior</i>		
Liderazgo de EE.UU. en Relaciones Internacionales (c)	22	69
Petróleo, verdadera causa de la invasión de Irak (d,e)	68	15
Actitud de EE. UU. frente a Irak (f)	8	62
Actitud del Gobierno de Aznar frente a Iraq (f)	11	60
Guerra contra Irak (f)	5	91
El mundo un lugar más seguro sin EE. UU. (d)	34	23
Opinión de EE. UU. como nación (c)	33	61
Actitud hacia la UE (g)	82	5
Prioridad de las relaciones con Europa frente a EE. UU.(c,g)	66	5
<i>Estilo de gobierno</i>		
Zapatero más capacidad de regeneración política que Rajoy (h)	35	29
PSOE más apertura al diálogo que PP (i)	50	25
El PP se ha mostrado autoritario (j)	73	20
El PP ha abusado de su mayoría absoluta (j)	68	26
Fuentes: (a) CIS #2511, (b) CIS #2477, (c) BRIE May03, (d) BRIE Feb03, (e) BRIE Jun04, (f) CIS #2481, (g) BRIE Feb04, (h) Instituto Opina Enero 04 para El País, (i) Pulsómetro SER 26/01/04 elaborado por Instituto Opina, (j) Pulsómetro SER 12/01/04 elaborado por Instituto Opina.		

Tras este momento, en la opinión pública española comenzó a vivirse un ambiente de movilización popular y ciudadana, con manifestaciones contra la guerra a lo largo y ancho del país. Cualquiera que asistió a alguna de ellas pudo comprobar que fueron manifestaciones atípicas, no sólo por su frecuencia y por el número de participantes, sino porque en muchos casos no estuvieron estructuradas a lo largo de los ejes tradicionales de la política y de muchas de las manifestaciones en España, (izquierda vs. derecha; nacionalismo periférico vs. nacionalismo español) y fue una imagen habitual ver a niños pequeños y ancianos de cualquier adscripción política marchando juntos contra la guerra. Sólo un mes después de que Estados Unidos comenzara la guerra, en abril de 2003 otro estudio del CIS volvió a sorprender con cifras impactantes: el 25 por ciento de los entrevistados declaró haber participado en alguna de las manifestaciones en contra de la guerra (CIS #2508). En un tiempo de desmovilización, el hecho de que un 25 por ciento de una muestra representativa de la población electoral declarara haber marchado en público en contra de unos hechos a los que el Gobierno de ese momento estaba dando su apoyo, es algo que no se puede dejar pasar sin una mención especial.

La otra gran área en la que el Gobierno de Aznar cosechó el rechazo de una parte importante del electorado español, fue el desarrollo de una marcada falta de *receptividad*, o *estilo autoritario* en el ejercicio del gobierno; muy diferente del que demostró en la anterior legislatura. Y es que en su primera etapa en el poder, y debido a la victoria minoritaria del PP, Aznar se vio obligado a encontrar caminos de entendimiento con los partidos nacionalistas y especialmente con los catalanes de CiU, coalición con la que el PP estableció un pacto de gobierno entre 1996 y 2000. Este primer periodo de gobierno minoritario del PP se caracterizó también por la fluidez en el diálogo social, que fructificó en diversos acuerdos entre el Gobierno, la patronal y los sindicatos. Todo esto contribuyó a que a finales de los años noventa el PP fuera capaz de consolidar una imagen de partido democrático y de ‘centro reformista’, muy importante para asegurarse una posición competitiva en el ligeramente izquierdista<sup>4</sup> *mercado* electoral español.

Contrariamente, la mayoría absoluta del PP en su segundo periodo en el poder (2000-2004), despojó a CiU y al resto de partidos nacionalistas de su capacidad de influencia

---

<sup>4</sup> La media del autopoicionamiento ideológico de los españoles ha estado, y todavía está, ligeramente a la izquierda de la posición de centro de la escala.

sobre el Gobierno. Este periodo pasó a caracterizarse por un PP muy fuerte que, según las percepciones del electorado, era percibido con un *estilo autoritario* en el ejercicio del poder (Cuadro 1). La polarización creada entre nacionalistas y no nacionalistas en el País Vasco, la falta de diálogo social característica de este periodo, así como la falta de *receptividad* ante los temas de política exterior, resultaron en un reforzamiento de la imagen autoritaria de Aznar y del PP. Al final de este periodo, la imagen de partido de 'centro reformista' que había caracterizado su primer mandato se había evaporado, transmitiendo ahora una imagen más conservadora y cubriéndose además de una capa de estilo autoritario, que en España inevitablemente evoca reminiscencias de la derecha pre-democrática.

La evolución de las percepciones de este *estilo autoritario* tienen su reflejo en algunos indicadores de la opinión pública, por ejemplo en la confianza que los españoles tenían en el Presidente Aznar. Mientras que a lo largo del último año de su primer mandato en minoría estuvo en 1,3 puntos en una escala de 0 a 4 (construida sobre los barómetros del CIS), a lo largo de 2004 la confianza que Aznar inspiraba a los españoles decreció hasta 1,1 puntos, llegando al mínimo de 0,9 puntos en abril de 2004. Estudios del Instituto Opina para la Cadena SER y para el diario *El País* muestran que en enero de 2004 entorno al 70 por ciento de los entrevistados pensaba que a lo largo de la legislatura el Gobierno del PP se había mostrado autoritario y que había abusado de su mayoría absoluta (Cuadro 1). En la misma línea, otros estudios del Instituto Opina muestran que, a los ojos de los españoles, el PSOE y su líder Rodríguez Zapatero disponían de más capacidad de diálogo y de regeneración política que el PP y su líder Mariano Rajoy (Cuadro 1). De hecho, el retorno al poder de los socialistas en la primavera de 2004 elevó las expectativas que los españoles tenían sobre la futura *receptividad* del nuevo Gobierno a las demandas de la ciudadanía. Así, en abril de 2004, un mes después de las elecciones generales, el 66 por ciento de los entrevistados por el CIS pensaba que el acceso del PSOE al poder conllevaría cambios sustanciales en el estilo de gobierno, de los cuales un 88 por ciento pensaba que dicho cambio estaría orientado hacia un estilo más dialogante y menos autoritario (CIS #2561).

En resumen, desde un año antes de las elecciones generales de marzo de 2004, el Gobierno de Aznar tenía el apoyo de la mayoría de los españoles en su gestión de los ejes tradicionales de interés del electorado: la economía y la política interior; pero se encontraba con el rechazo de opinión pública en un tópico de interés emergente: la

política exterior, a la vez que su estilo autoritario de hacer política comenzaba a ser discordante con una parte importante del electorado español. Cuanto más se acercaba Aznar hacia el *eje atlántico* y más rígidas eran sus posturas en las negociaciones en la UE, más anti-estadounidenses y más pro-europeos eran los sentimientos de los españoles. El vacío que comenzaba a separar la política exterior de Aznar de la opinión pública española llegó a su máximo en el asunto de la guerra de Irak, donde la gente no sólo discrepó en sus opiniones frente a Aznar, si no que lo demostró marchando masivamente en las calles.

### **1.3. La campaña electoral, los atentados del 11-M y la evolución de los indicadores de comportamiento electoral.**

#### **1.3.1 La campaña electoral.**

Aunque oficialmente en España la campaña comienza 16 días antes de la jornada electoral, los responsables de las campañas de PP y PSOE, entrevistados por los autores, constataron como los grandes partidos españoles diseñan sus estrategias de campaña y comienzan a estructurar sus mensajes un año antes de que las elecciones tengan lugar. Por tanto, en esta sección repasaremos cuáles fueron las estrategias del PP y del PSOE a lo largo de este periodo.

En la sección anterior hemos revisado la configuración de la opinión pública un año antes de que se celebraran las elecciones. Dicha configuración constituyó el marco en el que PP y PSOE diseñaron sus precampañas electorales, y en un sentido amplio, sus estrategias para la definición de la agenda del debate político. PP y PSOE se esforzaron en conducir el debate hacia aquellas áreas en las que sus posiciones coincidían con las de la opinión pública, pero también en forzar a sus adversarios a dar respuestas insatisfactorias a alguna parte de sus respectivos electorados. Mientras el PP trató de centrar el debate sobre la marcha de la economía y los temas de política interior, el PSOE trató de hacerlo sobre la política exterior, mencionando también temas de política social, pero sobre todo centrándose en las ideas de modernidad y de ciudadanía que sustentaban su propuesta de renovación de las formas de hacer política.

En una entrevista con el director de uno de los departamentos asesores de Aznar, en el Ministerio de la Presidencia, un mes antes de las elecciones y preguntado por los objetivos de comunicación del PP en la precampaña electoral, afirmó:

“hay un gran asunto de fondo en el que el Partido Popular ha lanzado un mensaje muy claro que es en defensa de la estabilidad de las instituciones frente a las amenazas rupturistas de las instituciones españolas que se plantean de una forma ya directa y abierta por parte del Partido Nacionalista Vasco, del Gobierno Vasco y de una forma, pues también, cada vez más evidente por parte de los independentistas catalanes pues el ofrecer un proyecto de estabilidad basada en el consenso constitucional y estatutario ese es el mensaje esencial de esta campaña, [...] Si hubiera que elegir dos sería ese y el mensaje del pleno empleo, como mensaje también de apuesta del Partido Popular como partido que ha sido capaz de crear cuatro millones y medio de empleos, resolver el gran problema que tenía España, que era el problema del paro y si luego hubiera que elegir un tercero pues sería el mensaje de la firmeza contra el terrorismo y la defensa del pacto antiterrorista en todos sus términos”.

Las líneas maestras de la campaña electoral del PSOE las podemos encontrar en el discurso de investidura como Presidente del Gobierno del hasta entonces candidato socialista Rodríguez Zapatero:

“cinco ejes que he definido durante la campaña electoral: la renovación de la vida pública; una política exterior marcada por una visión europea y europeísta; un desarrollo económico sustentado en la educación, la investigación y la innovación que permita la creación de empleo estable; la puesta en marcha de nuevas políticas sociales para las nuevas necesidades de personas y familias; desarrollo y extensión de los derechos civiles y políticos, y del valor de la igualdad, para lograr una convivencia avanzada. [...] respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas frente a la guerra preventiva y al unilateralismo”

Estos fueron los principales mensajes que tanto el PP como el PSOE trataron de comunicar a lo largo de la precampaña y campaña electoral, pero mientras lo hacían, también trataban de centrar el debate político sobre aquellos temas en los que sus rivales no eran coherentes a los ojos de sus respectivos electorados. Así, aunque el PP hizo hincapié en todo lo referente a la economía y a las políticas de seguridad ciudadana, se centró especialmente en el tema de la defensa de la unidad de España, tema dónde tenía un mensaje claro y muy coherente con su propio electorado; mientras que exigía al PSOE que clarificase sus posiciones ante las demandas del nacionalismo vasco y catalán. Al hacerlo así, el PP creaba una situación en la que el PSOE no podía dar una



respuesta satisfactoria a todo su electorado, pues está fraccionado en este tema; mientras las élites y los potenciales votantes socialistas de algunas comunidades autónomas como Andalucía, Extremadura o Castilla la Mancha son estrictamente *españolistas*, los del País Vasco y especialmente los de Cataluña son muy sensibles a las demandas del nacionalismo regional<sup>5</sup>.

Por otro lado, la precampaña del PSOE estuvo estructurada en torno a los cinco ejes mencionados, pero cabría destacar tres: la mejora de la *calidad* de la economía y del empleo, la mejora en la calidad de la democracia, y la restauración de la política exterior tradicional de España. El primero estaba orientado a denunciar y dar satisfacción ante el llamado ‘empleo basura’<sup>6</sup>, muy presente durante los mandatos del PP. El segundo eje, sobre la calidad de la democracia en España y la renovación de la vida pública, era una clara respuesta al descontento generado por el estilo autoritario de gobierno que Aznar desarrolló en su segundo mandato, y estaba más orientado a movilizar a su propio electorado, que a expandirlo. Finalmente, en el eje de la política exterior el PSOE remarcó los peligros de alejar a España del proyecto europeo, pero inquiriendo continuamente al PP sobre su posición ante la guerra de Irak, la legalidad internacional, y el papel que el PP le otorgaba a las Naciones Unidas, temas en los que al PP le resultaba difícil dar respuestas satisfactorias para su propio electorado. De hecho en el momento del comienzo de la guerra, llegó a producirse un breve goteo de dimisiones de concejales del PP, que precedidos por el ex ministro conservador Manuel Pimentel, abandonaron el partido ante sus dificultades para asumir la posición del PP sobre la Guerra de Irak<sup>7</sup>.

Podría entenderse, que mientras el PP diseñó una campaña basada en la cantidad de resultados obtenidos durante sus 8 años de gestión, llamando la atención sobre la

---

<sup>5</sup> The situation was even more difficult, since in Catalonia autonomous region the Catalanian federation of PSOE, *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC) was governing in minority with the support of the secessionist *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC). In that situation a clear centralist position of PSOE on the national election level could seriously endanger the stability of such coalition.

<sup>6</sup> Durante los años 90 se instauraron en España políticas de *flexibilización* del mercado laboral, que mediante la legalización de las empresas de trabajo temporal (ETT) o bien mediante la creación de nuevos tipos de contrato muy precarios permitían a las empresas la subcontratación de trabajadores por periodos de tiempo incluso menores a un día; o bien se permitía la práctica del ciclo ‘contratación/despido programado/recontratación’. Mediante estos mecanismos se evita que los trabajadores adquirieran sus derechos sociales (asociados a la antigüedad), o simplemente se permite que algunas empresas eviten tener que pagar los salarios a algunos de sus trabajadores durante los periodos de vacaciones. Estas nuevas formas de empleo fueron popularmente conocidas como ‘empleo basura’, por analogía a la ‘comida basura’ (fast food).

<sup>7</sup> Se puede consultar en el diario *El País*, el 24 y 26 de marzo de 2003.

importancia de los fines, el PSOE estructuró su campaña no sólo en la cantidad, si no también en la calidad de los resultados de las políticas, resaltando que los medios para conseguirlos también son importantes.

### **1.3.2 . Del 11 al 14 de marzo: terror y tensión en el fin de campaña.**

El jueves 11 de marzo los españoles comenzaron su jornada impactados por una terrible noticia. A tres días de las elecciones generales, un brutal atentado en la hora punta de los trenes de cercanías de Madrid, dejaba 192 muertos, miles de heridos y al país entero en estado de *shock*.

En un primer momento todos los medios de comunicación y partidos políticos<sup>8</sup> españoles atribuyeron a ETA la autoría de los atentados, y además, ante la gravedad de lo ocurrido los partidos dieron por concluida la campaña electoral. Pero conforme fueron pasando las horas se supo que en medios de comunicación internacionales se atribuía a Al Qaeda la autoría de los atentados. A partir de ese momento comenzó a filtrarse en los medios de comunicación españoles no controlados por el Gobierno la idea de que la policía disponía de pistas que apuntaban al terrorismo islámico (apareció una furgoneta con detonadores y cintas de audio con versículos coránicos, en las proximidades de una estación de tren).

En ese momento comenzó un proceso que consistió en un pulso, muy tenso y sostenido hasta las elecciones, entre el Gobierno capitaneado por Aznar que *administraba* la información, y la ciudadanía que clamaba por ella.

En esta situación de máxima tensión Aznar ni convocó el pacto antiterrorista, ni tampoco el preceptivo gabinete interministerial de crisis, ni ningún otro en el que pudieran estar representados todos los partidos políticos; por el contrario, unilateralmente y desde el Gobierno, convocó una manifestación cuyo lema “Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo”, implícitamente hacía referencia al conflicto en el País Vasco.

Pero la tensión alcanzó límites alarmantes el sábado 13, cuando el Gobierno de Aznar seguía manteniendo públicamente la hipótesis de la autoría de ETA, pese a que ya se

---

<sup>8</sup> A excepción de *Socialista Abertzaleak* (antigua HB), que en voz de Arnaldo Otegui desmintió la participación de ETA en los atentados.

habían producido las primeras detenciones, comprobándose que ninguno de los implicados en los atentados hasta ese momento, parecía tener vínculos con ETA.

Toda esta tensión desembocó en lo que algunos llamaron una *pequeña revolución* en Madrid, cuando miles de ciudadanos, en la noche de la jornada de reflexión, se concentraban ilegal e impunemente ante la sede nacional del PP. La imagen del candidato del PP Mariano Rajoy asomado a una ventana y literalmente aislado en la sede del PP por una masa ciudadana que le gritaba “¿Quién ha sido?”; mientras él protestaba contra la masa porque no se estaba respetando la jornada de reflexión, marcó el punto de inflexión a partir del cual la tensión comenzó a relajarse, quizá por reducción al absurdo. En cualquier caso, al día siguiente la consulta electoral se produjo con impecable normalidad.

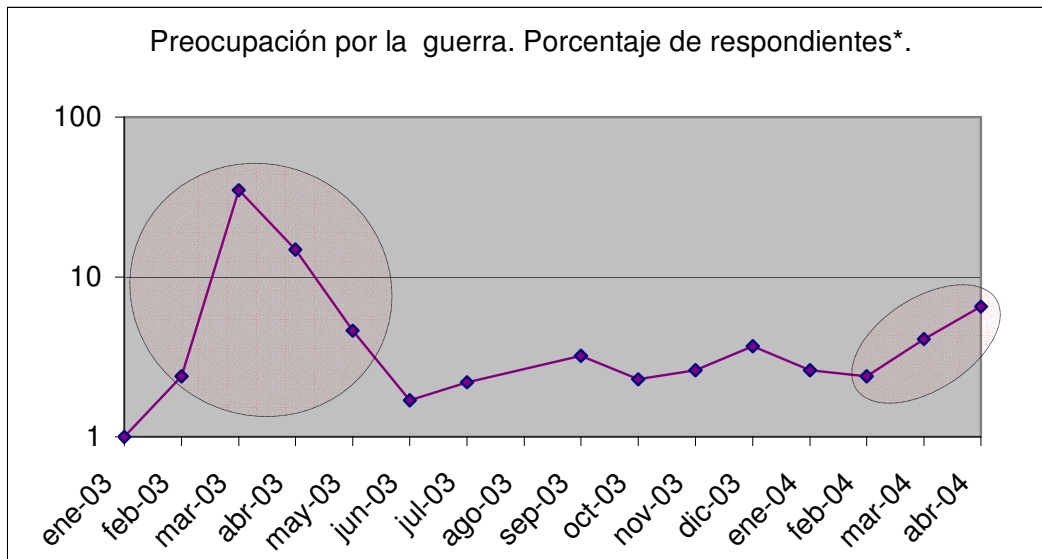
Ante estos hechos resulta inevitable comprobar cómo ambos partidos, (quizá inconscientemente, sumergidos en la inercia de la campaña electoral) no pudieron evitar competir de nuevo por una interpretación de la autoría de los atentados que resultaba coherente con las opiniones del electorado que les eran favorables; realizando el PP una interpretación de los atentados en clave de política interior, mientras que el PSOE, de nuevo, lo hacía en clave de política exterior.

### **1.3.3. Los indicadores de comportamiento electoral y las preocupaciones de los españoles a lo largo del año preelectoral.**

En las primeras secciones del presente capítulo hemos revisado cuál era la posición de partida de la opinión pública española al comienzo de la precampaña electoral. También hemos revisado algunos de los eventos clave que a lo largo de la legislatura pudieron ser relevantes tanto para las percepciones del electorado como para las estrategias de campaña de los partidos, y también hemos atendido a las estrategias de precampaña y campaña electoral que el PP y el PSOE desarrollaron a lo largo del año preelectoral así como a los dramáticos atentados que tuvieron lugar en Madrid en los días finales de la campaña electoral. En esta sección veremos, a través de indicadores clásicos de comportamiento electoral, cómo reaccionó el electorado ante distintos eventos políticos a lo largo del año de precampaña. Para ello atenderemos primero a la evolución de algunos motivos de preocupación del electorado, y en un segundo momento, a la evolución de los mencionados indicadores de comportamiento electoral.

Como era de suponer, en el momento en que Estados Unidos y el Reino Unido, con el apoyo explícito del Gobierno de España, comenzaron las operaciones militares en Irak, el foco de atención de la opinión pública española se movió rápidamente hacia el área de la política exterior. La figura 1 nos muestra la evolución del porcentaje de respondientes que según el CIS entendían que “La guerra” o “La guerra de Irak” era uno de los tres principales problemas de España, en ese momento.

[Figura1]



Fuente: Barómetros CIS. \* Escala logarítmica.

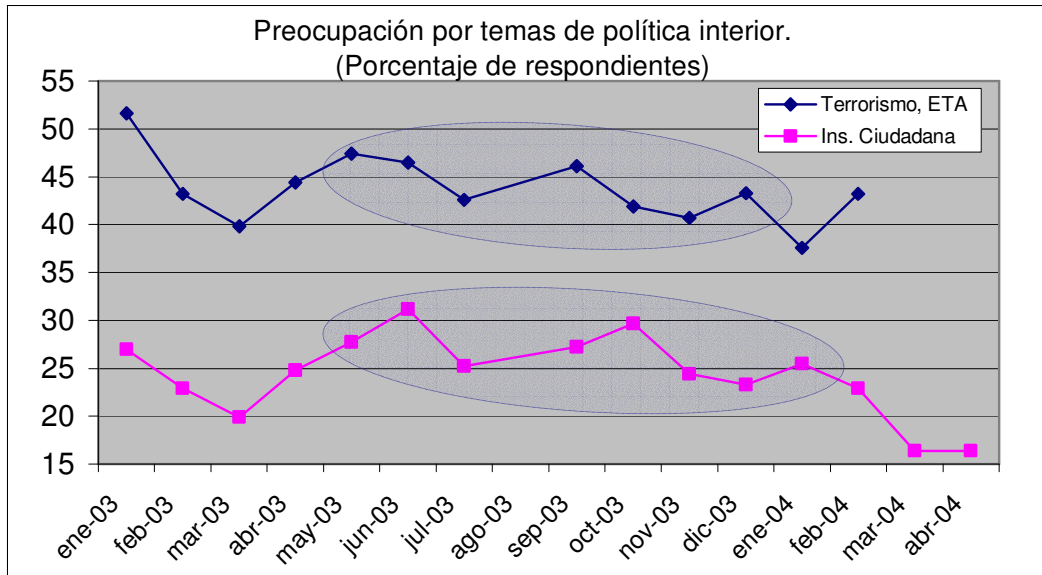
Figura 1. Preocupación por la guerra.

La figura 1 muestra una rápida caída de dicha preocupación tras el anuncio de George Bush del final *oficial* del guerra en mayo del 2003, pero no menos interesante resulta el repunte de dicha preocupación, justo tras los atentados del 11-M en Madrid. Retomaremos esta interesante cuestión en la discusión final de los resultados electorales.

Respecto a la preocupación por temas de política interior (figura 2), como también era de suponer, las elecciones locales en el País Vasco en mayo de 2003, planteadas por el PNV a modo de plebiscito de la idea del llamado *Plan Ibarretxe*, la subsiguiente filtración a la prensa de los borradores de dicho plan, su posterior presentación oficial en la Cámara vasca, así como las elecciones autonómicas catalanas, la formación de un Gobierno de coalición del PSC con los independentistas de ERC y el escándalo de la

entrevista del líder de ERC, Carod Rovira, con miembros de ETA, hicieron que, terminada la guerra de Irak, los temas de política interior aumentaran su presencia entre los tres principales problemas que los entrevistados entendían que tenía España.

[Figura 2]



Fuente: Barómetros CIS

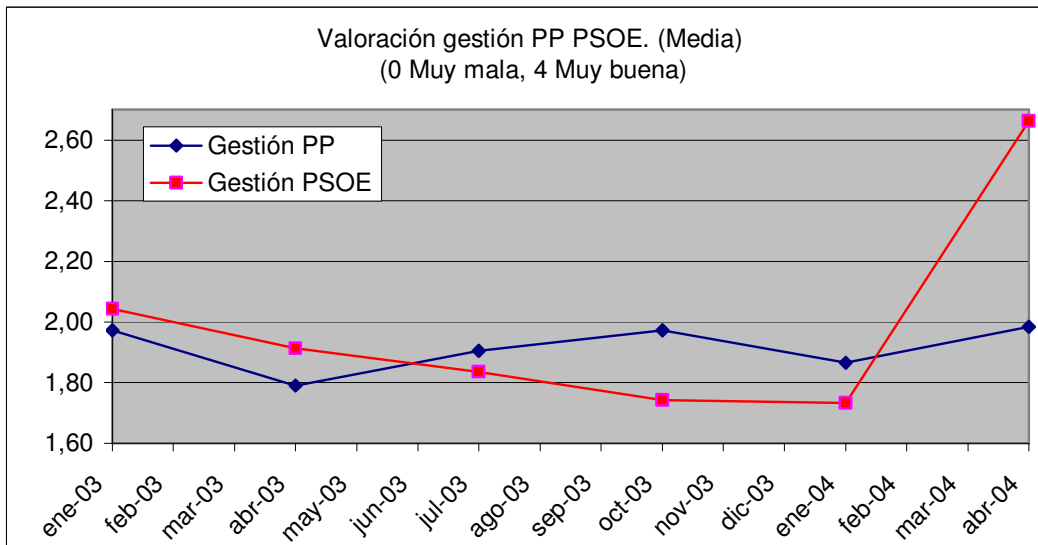
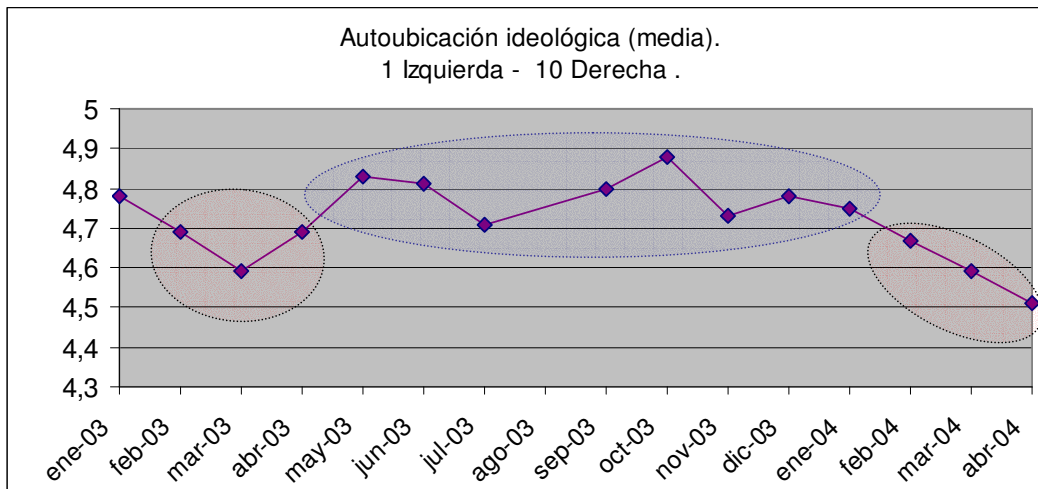
Figura 2. Preocupación por temas de política interior.

En ambas series apreciamos cómo a partir de la primavera de 2003 la importancia que los españoles otorgan a los temas de política interior aumenta hasta la ocurrencia de los atentados del 11-M. Esto se aprecia con especial claridad en la segunda serie (preocupación por la inseguridad ciudadana) ya que la primera serie, Terrorismo, ETA se ve necesariamente interrumpida por los atentados del 11-M, pues a partir de ese momento, para los españoles terrorismo y ETA dejan de ser sinónimos, y por tanto el indicador pasa a medir tanto dimensiones de política interior como de política exterior.

En resumen, parece claro que hasta la primavera de 2003 la opinión pública española parecía estar concentrada sobre temas de política exterior, mientras que a partir de dicho momento y hasta la ocurrencia de los atentados del 11-M, son los temas domésticos, de política interior los que incrementan su capacidad para atraer la atención del electorado.

Todo lo visto hasta este momento se vuelve especialmente interesante si atendemos a la evolución de los indicadores de comportamiento electoral, pues como vamos a ver a continuación, **todos** los indicadores analizados en este trabajo siguen un mismo patrón: apuntarán al PSOE como partido favorito al comienzo y al final del año preelectoral, esto es, cuando los temas de política exterior estaban en el centro de la opinión pública española, mientras que, en el periodo central del año electoral, cuando eran temas de política interior los que acapararon la atención de la vida política en España de nuevo los indicadores apuntarán al PP como futuro ganador de las elecciones generales de 2004. Como se puede apreciar en las figuras 3 y 4, el mejor momento para el PP coincide con octubre de 2003, momento en que Mariano Rajoy acababa de culminar con éxito el proceso de *sucesión* de Aznar como candidato del PP, cuando el proyecto de ley del *Plan Ibarretxe* se presentaba solemnemente en la Cámara Vasca y cuando se entraba ya en la campaña electoral de las elecciones autonómicas catalanas. Por otro lado, los indicadores señalan como mejor momento para el PSOE, el lapso que va desde marzo a abril de 2003, esto es, cuando la guerra de Irak estaba en su máximo apogeo.

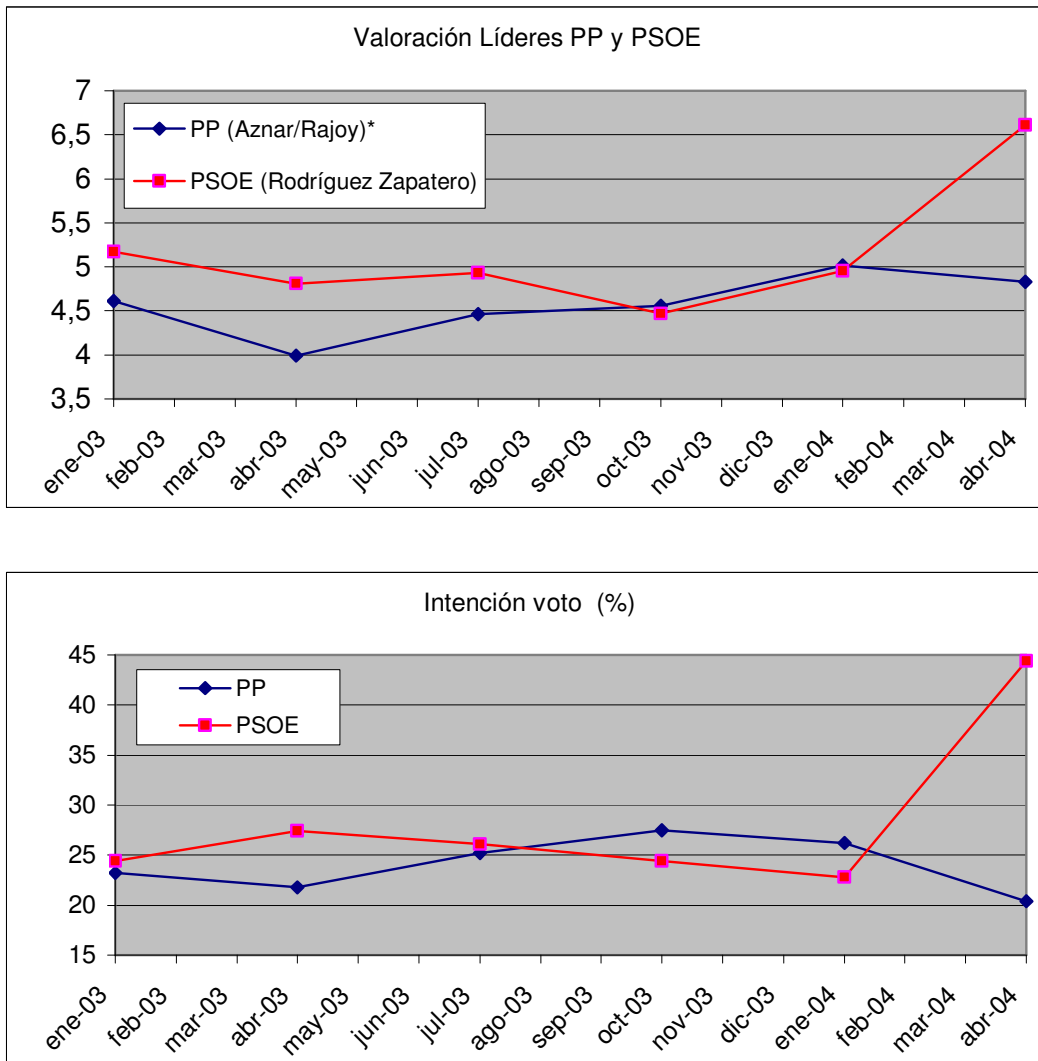
[Figura 3]



Fuente: Barómetros CIS.

Figura 3. Indicadores de comportamiento electoral (I)

[Figura 4]



Fuente: Barómetro CIS.

**Figura 4. Indicadores de comportamiento electoral (II)**

La evolución de los cuatro indicadores es unánime en señalar que durante la guerra de Irak, los españoles, se definían como más de izquierdas, valoraban mejor la gestión de oposición del PSOE, así como a su líder Rodríguez Zapatero y eran más los que tenían intención de votar al PSOE. Por el contrario queda también claro que, en el periodo central del año preelectoral (zona central de los gráficos), alrededor de octubre de 2003 justo en el momento de la presentación oficial del *Plan Ibarretxe* y de Rajoy como candidato, los españoles eran más de derechas, valoraban mejor la gestión del PP y a su



líder Mariano Rajoy y eran más los que se declaraban dispuestos a votar al PP en las elecciones generales.

Este patrón al completo, (incluyendo las percepciones sobre los principales problemas de España), volvió a invertirse tras los atentados del 11-M y la celebración de las elecciones generales, haciendo que las preocupación por la guerra volviera a aumentar y, de nuevo, todos los indicadores de comportamiento electoral volvieran a favorecer al PSOE.<sup>9</sup> Parecería como si los atentados terroristas, la gestión de los mismos por el Gobierno de Aznar, y quizá también la inminente celebración de las elecciones hubieran hecho a los electores volver la vista atrás hacia el papel que España jugó en la guerra de Irak, que por otra parte, con un goteo constante de bajas y de acciones militares estadounidenses de consolidación, parece que nunca acababa de terminar. Sabemos, por la encuesta postelectoral 2004 de Demoscopia<sup>10</sup>, que 1 de cada 5 españoles pensaba que los atentados del 11-M habían sido el resultado de la política exterior del anterior Gobierno; quizá los atentados hicieron que los españoles volvieran a ser conscientes de que eran muy contrarios a la política exterior que había desarrollado Aznar, pero dándose cuenta además de que, de pronto, la política exterior se había vuelto un tema muy relevante y con serias consecuencias para la vida de los españoles.

---

<sup>9</sup> Y, aunque todos los indicadores siguen un patrón similar, resulta especialmente llamativo, (y es motivo de otros trabajos de investigación de los autores), el altísimo grado de asociación que existe entre un indicador del que se asume una gran estabilidad, como es la media en la auto ubicación ideológica (figura 3), y el nivel de la “preocupación por la inseguridad ciudadana”! (figura 2) cuando, además, están medidos de forma muy diversa. Pareciera como si, a nivel agregado, la opinión pública también siguiera los principios de la Teoría de la Disonancia Cognitiva del psicólogo social Leon Festinger, según la cual los individuos no son capaces de mantener simultáneamente cogniciones, ideas o comportamientos ‘disonantes’ o contradictorios, de modo que necesariamente modifican aquel comportamiento o aquella idea que resulte menos costoso de cambiar. En cualquier caso, en el seno del presente trabajo llama la atención, que ambas curvas resultan prácticamente paralelas, de modo, que cuanto más preocupada está la opinión pública por cuestiones de política interior, se desplaza ideológicamente hacia la derecha y cuando menos preocupada, se ubica más a la izquierda.

<sup>10</sup> Con una muestra representativa de 2.929 españoles mayores de edad, la encuesta fue financiada por un consorcio de investigadores dirigidos por Richard Gunther, José Ramón Montero y Mariano Torcal, pertenecientes a la Ohio State University, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, Universidad de Santiago de Compostela y el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

## 2. Los resultados electorales, y las bases sociales del voto.

### 2.1. Los resultados electorales.

Como se ha mencionado, la jornada electoral del 14 de marzo transcurrió con total normalidad. Esta sección ofrece un estudio de los resultados electorales que se obtuvieron.

[Tabla 1, por aquí]

Tabla 1. Resultados electorales en las Elecciones Generales de 2000 y 2004. Congreso.							
Partidos	2004			2000			
	Votos*	%*	Escaños	Votos*	%*	Escaños	
<b>Partido Socialista Obrero Español</b> <b>PSOE</b>	11.026.163	42,59	164	7.918.752	34,71	125	
<b>Partido Popular</b> <b>PP</b>	9.763.144	37,71	148	10.321.178	45,24	183	
<b>Convergència i Unió</b> <b>CiU</b>	835.471	3,23	10	970.421	4,25	15	
<b>Esquerra Republicana de Catalunya</b> <b>ERC</b>	652.196	2,52	8	194.715	0,85	1	
<b>Eusko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco</b> <b>EAJ-PNV</b>	420.980	1,63	7	353.953	1,55	7	
<b>Izquierda Unida</b> <b>IU</b>	1.284.081	4,96	5	1.263.043	5,54	8	
<b>Coalición Canaria</b> <b>CC</b>	235.221	0,91	3	248.261	1,09	4	
<b>Bloque Nacionalista Galego</b> <b>BNG</b>	208.688	0,81	2	306.268	1,34	3	
<b>Chunta Aragonesista</b> <b>CHA</b>	94.252	0,36	1	75.356	0,33	1	
<b>Eusko Alkartasuna</b> <b>EA</b>	80.905	0,31	1	100.742	0,44	1	
<b>Nafarroa Bai</b> <b>NA-BAI</b>	61.045	0,24	1			0	
<b>Partido Andalucista</b> <b>PA</b>	181.868	0,70	0	206.255	0,90	1	

Fuente: Ministerio del Interior. \* Voto válido

El primer dato a resaltar es sin duda el aumento de la participación en 7 puntos porcentuales respecto al año 2000, lo que supone que casi tres millones de españoles que no votaron en aquellos comicios, sí lo hicieron en 2004; situando a las elecciones

de 2004, junto a las de 1977, 1982, 1993 y 1996, en lo que se ha denominado *ciclo alto de participación*, superándose en este caso el 75 por ciento. El segundo dato a destacar es la victoria del PSOE por mayoría simple, con un incremento respecto al año 2000, de 9 puntos porcentuales sobre el censo. Y el tercer y último dato que adelantaremos será la ligera pérdida de votos del PP, que respecto al año 2000 pierde tan sólo 2 puntos porcentuales sobre el censo.

En la tabla 1 podemos ver con detalle la distribución de votos por partidos y comparar los resultados de los comicios de 2004 con las anteriores elecciones generales de 2000, en la que el PP ganó por mayoría absoluta de votos y obtuvo la mayoría absoluta de los escaños tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado. Por el contrario, en las elecciones de 2004, el PSOE obtiene tres millones de votos más que en los comicios del año 2000, mientras que el PP pierde tan sólo medio millón de electores. Izquierda Unida (IU) baja en escaños muy llamativamente (aunque no en votos), y ello, a pesar, del aumento de la participación.

Los datos parecen reflejar que la alta participación (76 por ciento) ha beneficiado al PSOE y, en los ámbitos vasco y catalán, también a los partidos nacionalistas PNV y ERC, que habrían sabido rentabilizar en votos la alta participación y quizá el ambiente de confrontación creado entre el PP y el nacionalismo. Por el contrario, ni el PP, ni los nacionalistas catalanes moderados de CiU fueron capaces de canalizar hacia sus listas el importante aumento en la participación.

Teniendo en cuenta estos importantes cambios en la participación, así como el incremento en el censo electoral (que aumentó en más de medio millón de electores en estos comicios) el indicador más fiable para constatar la evolución del apoyo electoral de los partidos no es el porcentaje sobre voto válido, sino sobre censo. El cálculo de estos datos para las tres principales fuerzas políticas nacionales revela que IU no ha disminuido su porcentaje de voto sobre el censo, si lo comparamos con sus resultados de las elecciones generales de marzo de 2000<sup>11</sup>; el PP ha disminuido su porcentaje en 2 puntos sobre el censo aunque dicha disminución no es espectacular teniendo en cuenta que en 2000 el fue votado por 32 de cada 100 ciudadanos con derecho a voto y en 2004

---

<sup>11</sup> Aunque no hay ningún cambio significativo respecto a las elecciones precedentes manteniendo su apoyo electoral por debajo del 4 por ciento, conviene advertir que dicho porcentaje recuerda uno de los peores momentos históricos de esta fuerza política, el periodo de 1982-1986.

fue votado por 30 de cada 100 ciudadanos con derecho a voto; mientras que el PSOE sí experimenta un avance sustancial, aumentando su apoyo en 9 puntos porcentuales sobre el censo (en las elecciones de 2000 el PSOE fue votado por 23 de cada 100 ciudadanos con derecho a voto y en el 2004 por 32 de cada 100) (Ver tabla 4)

Estos cambios electorales se reflejan también en las variaciones de los índices de volatilidad (tabla 2), ya que aunque la volatilidad total para el periodo 2000-2004 está muy próxima a la mediana histórica española, la volatilidad inter bloque asciende hasta el 8,5 por ciento, reflejando una posible traslación de votantes del PP al PSOE, así como la importante movilización de los antiguos abstencionistas<sup>12</sup>.

**Tabla 2. Evolución de los índices de volatilidad en España 1977-2004.**

	<b>Total</b>	<b>Intra-bloques</b>	<b>Inter-bloques</b>	<b>Inter-bloques (porcentaje volatilidad total)</b>
1977-1979	10,8	8,6	2,2	20,4
1979-1982	42,3	35,6	6,7	15,8
1982-1986	11,9	9,5	2,4	20,2
1986-1989	8,9	7,2	1,7	19,1
1989-1993	9,5	7,8	1,7	17,9
1993-1996	4,4	2,7	1,7	38,6
1996-2000	10,1	2,7	7,4	73,3
2000-2004	9,7	1,2	8,5	87,5
<b>Mediana</b>	<b>9,9</b>	<b>7,5</b>	<b>2,3</b>	<b>20,3</b>

Fuente: 1977-2000 Gunther y Montero (2001), 2000-2004 elaboración propia mediante el procedimiento de Bartolini y Mair (1990), a partir de datos del Ministerio del Interior.

## **2.2. Las bases sociales del voto socialista y popular.**

<sup>12</sup> Para el cálculo de la volatilidad se han considerado los porcentajes de voto válido. Sin embargo, esto no significa que no se pueda apreciar el efecto del aumento de la participación entre los comicios de 2000 y 2004 en el considerable incremento de la volatilidad inter bloques, ya que de producirse una *movilización selectiva* favorable al PSOE de los ex abstencionistas (ver sección 3), las variaciones de porcentaje de voto válido se verían claramente afectadas.

En secciones anteriores hemos revisado como tras su primera legislatura con mayoría simple (1996-2000), el PP fue capaz de consolidar una imagen de partido moderado y de centro reformista, muy importante para asegurarse una posición competitiva en el *mercado* electoral español. Esta imagen de centro reformista fue la que le permitió, en el año 2000, aspirar al voto interclasista que sin duda le valió la mayoría absoluta en aquellas elecciones (Varela 2004).

En esta sección analizaremos la evolución de la estructura sociodemográfica del voto al PSOE entre las elecciones de 2000 y 2004. Esto resulta de especial interés ya que, como acabamos de comprobar, entre ambas elecciones el PSOE incorporó a más de tres millones de votantes. Para ello utilizaremos las encuestas postelectorales de 2000 y 2004 del CIS, y analizaremos la clase social, el nivel de estudios, la ocupación, la ideología y la edad de los votantes en 2000 y en 2004.

Los datos muestran una cierta transformación de la base social de apoyos del PSOE, lo que supone un cambio en el perfil del votante del Partido Socialista. En el 2000 el PSOE era un partido votado por los sectores de población con niveles más bajos en la escala social: clase baja o muy baja y sin estudios o estudios primarios, es decir, un partido *bunkerizado* en los grupos sociales más deprimidos, mientras que como ya se ha comentado, el PP fue capaz de obtener un apoyo equilibrado e interclasista (Varela 2004: 182).

La tabla 3 muestra la evolución de algunas dimensiones sociodemográficas básicas de los votantes del PSOE y el PP (columnas 3 y 5 respectivamente). La sexta y última columna refleja las variaciones del conjunto de la muestra entre 2000 y 2004 en las diferentes dimensiones analizadas, y constituye la referencia con que se deben comparar las variaciones que presenten los votantes de PP y PSOE; controlándose así posibles evoluciones en la estructura de la población, o simplemente cambios en los criterios de muestreo o codificación del CIS.

[Tabla 3]

<b>Tabla 3: Cambios en las bases sociales del voto a PSOE y PP.</b>					
<b>Dimensiones.</b>	<b>PSOE</b>		<b>PP</b>		<b>Muestra completa</b>
	<b>2004 (%)</b>	<b>Variación (2004-2000)</b>	<b>2004 (%)</b>	<b>Variación (2004-2000)</b>	<b>Variación (2004-2000)</b>
Autoubicación ideologica media	3,9	<b>0,3</b>	6,4	0,1	<b>-0,30</b>
<b>Nivel de estudios:</b>					
Menos que primarios	14,6%	<b>0,9%</b>	12,1%	<b>4,2%</b>	<b>2,6%</b>
Primarios	47,6%	0,6%	45,3%	-2,7%	0,3%
Secundarios	24,3%	-2,0%	26,2%	-0,8%	<b>-1,7%</b>
Universitarios	13,5%	<b>0,5%</b>	16,3%	-0,7%	<b>-1,2%</b>
Total	100%		100,0%		
<b>Edad:</b>					
18-29	24%	<b>3%</b>	15%	<b>-7%</b>	0%
30-44	30%	<b>2%</b>	26%	<b>-4%</b>	1%
45-59	22%	0%	23%	<b>2%</b>	0%
60 y más	24%	-5%	36%	<b>9%</b>	-1%
Total	100%		100%		
<b>Clase social:</b>					
Alta	0%	0%	2%	1%	0%
Media-alta	4%	0%	7%	0%	0%
Media-media	59%	<b>4%</b>	61%	<b>-3%</b>	-2%
Media-baja	29%	-2%	24%	1%	1%
Baja	8%	-2%	6%	1%	0%
Total	100%		100%		
<b>Ocupación:</b>					
abaja	48%	<b>8%</b>	48%	4%	<b>4%</b>
Jubilado	21%	<b>-3%</b>	23%	-1%	-1%
Parado	9%	-1%	8%	-1%	0%
Estudiante	7%	-1%	6%	-1%	-1%
Sus labores	15%	-3%	15%	-2%	-2%
Total	100%		100%		

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios postelectorales CIS#2559 y CIS#2384.  
En negrita los cambios más significativos.

El análisis de los datos de 2000 y 2004 muestra que en las elecciones de 2004 el PSOE (columna 3) ha mejorado el equilibrio de su base electoral creciendo con respecto al conjunto de la muestra (comparando con la columna 6) 6 puntos porcentuales en la clase media-media, 2 puntos porcentuales en los votantes con estudios universitarios, 4 puntos en los sectores de votantes jóvenes (tramos de 18 a 44 años) y 4 puntos entre los más productivos (trabajan), a la vez que descendía su porcentaje de votantes carentes de estudios en dos puntos respecto a la evolución del conjunto de la muestra (columna

6). En cuanto a la ideología, el PSOE mejora sus apoyos en el decisivo punto 5 de la escala (en el que no sólo se agrupan el centro-izquierda o centrismo, sino también los sujetos que carecen de definición ideológica clara) desplazándose ahora la media ideológica de los votantes del PSOE en 0,3 puntos hacia la derecha respecto a su media en 2000, y hasta en 0,6 si la comparamos con la evolución del conjunto de la muestra (columna 6), que en este periodo 2000-2004 ha desplazado su media 0,3 puntos hacia la izquierda. En cuanto PP, no se aprecian grandes cambios en su base social (columna 5), tan sólo mencionar que se desequilibra respecto de la edad al incrementar el porcentaje de sus votantes más mayores (hasta un 9 por ciento más de sus votantes eran personas con más de sesenta años), y descendiendo el porcentaje de sus votantes jóvenes; también evoluciona el nivel de estudios de sus electores, aumentando en dos puntos el porcentaje de sus votantes sin estudios, cuando los comparamos con la evolución del conjunto de la muestra (columna 6).

Si en 2000 el PP fue capaz de obtener un apoyo electoral equilibrado e interclasista que le permitió una gran victoria electoral, en 2004 el PSOE consigue incorporar 3 millones más de votantes, siendo ahora la configuración de su base electoral, más joven, más productiva, de clase social más elevada, con mayor nivel de estudios, pero sobre todo, situada más a la derecha en el espacio ideológico. De hecho, analizando los datos de los estudios postelectorales del CIS en 2000 y 2004 (CIS#2559; CIS#2384), se comprueba que mientras en 2000 la competición por el votante ideológicamente mediano la ganaba el PP cuando obtenía el voto del 41 por ciento de los sujetos que se autobicaban en el punto 5 de la escala ideológica (frente al PSOE que sólo obtenía el voto del 20 por ciento de estos electores), en 2004 es el PSOE el partido que se hace con el preciado votante mediano, obteniendo hasta el 43 por ciento de dichos votantes (frente al 21 por ciento del PP), y haciéndose con la victoria electoral.

### **3. Análisis y discusión de los procesos implicados en el vuelco electoral.**

Si bien hemos afirmado que la jornada electoral del 14 de marzo transcurrió con total normalidad, resulta difícil decir lo mismo de las reacciones que los principales partidos PP y PSOE tuvieron ante los resultados electorales. Y es que el perdedor y saliente PP tuvo serias dificultades para asumir y aceptar una derrota que no esperaba y para la que no estaba preparado. De hecho, meses después de las elecciones, el PP adoptó una

estrategia deslegitimada de la victoria socialista, esgrimiendo el argumento de que los atentados del 11-M y las manifestaciones ilegales en la noche de la jornada de reflexión *coaccionaron* el voto de los españoles y por tanto fueron la causa de la victoria socialista. Por su parte, los socialistas del PSOE negaban que los atentados del 11-M pudieran tener ningún efecto sobre el comportamiento electoral de los españoles, a la vez que siguen criticando duramente al PP por la gestión interesada de la información que el Gobierno de Aznar realizó en los días que mediaron entre los atentados y la jornada electoral.

Por nuestra parte, dedicaremos esta sección a explorar, presentar y discutir el alcance de algunos procesos implicados en el llamado *vuelco electoral* de las presentes elecciones. Y es que, dado el importante incremento en la participación y el vuelco en los resultados respecto a los comicios del año 2000, cabe proponer al menos dos posibles mecanismos explicativos de dichos resultados; se trataría de explicar el vuelco electoral, bien a través de la *reconsideración* del voto de una parte importante de antiguos votantes del PP, bien a través de un proceso de *movilización selectiva* a favor del PSOE de una parte importante de los antiguos abstencionistas. Cabrá finalmente considerar una combinación de ambos mecanismos.

### **3.1. La hipótesis de la reconsideración del voto.**

Dado que durante los últimos meses de la precampaña electoral y hasta pocos días antes de las elecciones, todas las encuestas daban al PP como claro ganador de las elecciones, la hipótesis de la *reconsideración* del voto a favor del PSOE sostiene que en la medida en que los españoles asociaban los atentados del 11-M con la decisión de Aznar de implicar a España en la Guerra de Irak, tanto la propia ejecución de los atentados como la gestión informativa de los mismos que realizó el PP, hicieron que entre el 11 y el 14 de marzo muchos españoles reconsideraran su opción de votar al PP, optando ahora por el PSOE. Los atentados del 11-M y la imagen de falta de transparencia que el Gobierno del PP transmitió durante la gestión de los mismos (y hasta la noche anterior a las elecciones), habrían hecho que la opinión pública española *volviera* a centrar su atención justo en las dos grandes áreas en las que el PP peor sintonizaba con una gran parte del electorado: la política exterior y el estilo autoritario del Gobierno de Aznar. En esos trágicos días, los dos grandes temas en los que el PP contaba con la aprobación general del electorado -la economía y la política interior- hubieron de competir por la



atención del elector con dos nuevos tópicos de interés emergente: la política exterior y el estilo de ejercer el gobierno. Así nuestra primera hipótesis sobre los mecanismos para la *reconsideración del voto* quedaría así: En la opción electoral de los españoles en marzo de 2004, no sólo intervinieron los factores habituales<sup>13</sup> en los modelos de comportamiento electoral español (por ejemplo, ideología, valoración de los líderes o valoración de la economía) sino que los ciudadanos también atendieron la gestión de política exterior y el estilo de gobierno (sensible vs. insensible a los criterios de los ciudadanos); haciendo que la toma en consideración de estos nuevos factores aumentara la probabilidad de votar al PSOE frente al PP.

Esta hipótesis viene sugerida por el estudio sobre la evolución de los indicadores de comportamiento electoral presentada en la sección 1.3.3. En dicho estudio, pudimos comprobar cómo al comienzo de la guerra de Irak, cuando las preocupaciones de los españoles estaban centradas en torno a temas de política exterior, **todos** los indicadores de comportamiento electoral estudiados: autopoicionamiento ideológico, valoración de la gestión del gobierno y de la oposición, valoración de líderes e intención de voto, todos, indicaban al PSOE como futuro ganador de las próximas elecciones. Por el contrario, en la parte central del año preelectoral, cuando la preocupación de los españoles por los temas de política exterior disminuyó, y aumentó la preocupación por temas de política interior (ETA e inseguridad ciudadana), de nuevo **todos** los indicadores anteriormente citados pasaron a apuntar al PP como futuro ganador de las elecciones de 2004. Finalmente, volvíamos a comprobar como tras los atentados del 11-M y la celebración de las elecciones generales, de nuevo todo el patrón volvía a invertirse; aumentando la preocupación por la política exterior y reorientándose de nuevo todos los indicadores a favor del PSOE. Este patrón de evolución nos sugiere que cuando los españoles *atienden* a temas de política exterior aumenta su probabilidad de votar al PSOE, y cuanto lo hacen sobre temas de política interior, incrementa su probabilidad de votar al PP.

Los trabajos de Lago y Montero (2005) apuntan también en esta línea -y a pesar de que defienden que el PSOE ya adelantó ligerísimamente al PP durante los últimos días de campaña electoral- también presentan un estudio postelectoral de regresión logística<sup>14</sup> que muestra que cuando los sujetos pensaban que existió asociación entre la

---

<sup>13</sup> Se pueden consultar, por ejemplo, los trabajos de Maravall y Przeworski (1999) o de Fraile (2001).

<sup>14</sup> Sobre datos de la encuesta postelectoral del Instituto Demoscopia.

participación española en la guerra de Irak y los atentados del 11-M, aumentaba su probabilidad de votar al PSOE; y que cuando los mismos sujetos pensaban que el Gobierno del PP realizó una gestión interesada de la información sobre la autoría de los atentados del 11-M, entonces también aumentaba su probabilidad de votar al PSOE frente al PP. Este incremento en la probabilidad de votar al PSOE vendría a consolidar la ligerísima ventaja con que según estos autores el PSOE llegó al final de la campaña electoral.

Para poner a prueba la hipótesis de la *reconsideración del voto* hemos replicado el modelo de comportamiento electoral de Lago y Montero<sup>15</sup> (2005) para las elecciones de 2004 -sobre la misma encuesta postelectoral de Demoscopia-, pero introduciendo nuevas variables de investigación. Así, en vez estudiar de forma ‘agregada’ el impacto de la valoración de la gestión del Gobierno de Aznar, sobre la probabilidad de votar a PSOE o PP, en nuestro modelo de voto hemos incluido y comprobado el diferente impacto que la valoración de diferentes dimensiones de la gestión del Gobierno del PP (economía, vivienda, política social, terrorismo, inmigración, impuestos y política exterior) tiene sobre la probabilidad de que los votantes elijan entre uno y otro partido. También hemos introducido las opiniones de los votantes sobre los binomios *democracia participativa* vs. *gestión tecnocrática*<sup>16</sup>, y *centralismo* vs. *independentismo*, estudiado su relación con la probabilidad de votar a PP o PSOE. Los coeficientes del modelo pueden consultarse en el cuadro 2, y nos informan de que efectivamente los sujetos atendieron a las dimensiones habituales en los modelos de comportamiento electoral en España como por ejemplo, ideología y valoración de la gestión económica del Gobierno. Pero además, el modelo nos informa de que en las elecciones de 2004 los españoles también tuvieron muy en cuenta cómo fue la gestión

---

<sup>15</sup> Se ha excluido del modelo la valoración de los líderes como variable independiente, dado que en los estudios postelectorales (cuando el encuestado ya ha votado) existe un serio problema de circularidad entre la valoración de los líderes (variable independiente) y la opción de voto (variable dependiente). De hecho, en este estudio, atendiendo exclusivamente a la diferencia entre la valoración de los líderes de PP y PSOE es posible predecir correctamente el voto del 96% de los sujetos!, presentando además índices de colinealidad fuera de lo aceptable. Cuando en un modelo se incluyen variables con este tipo de problemas se incurre en una seria sobre especificación del mismo, que aunque no afecta a su capacidad ‘predictiva’, si impide estimar el impacto relativo de cada uno de los factores sobre la variable dependiente.

<sup>16</sup> En la encuesta se pedía a los sujetos que expresaran su posicionamiento entre estos dos conceptos presentados como opuestos a través de una escala bipolar del 1 al 10. Dónde el extremo “1” representa estar totalmente de acuerdo con que se debe “Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno” mientras que el extremo opuesto “10” representa estar totalmente de acuerdo con que “El gobierno debe tomar sus decisiones con rapidez basándose en el conocimiento técnico de sus expertos”. Quizá esta oposición podría ser interpretada como un *proxy* de las preferencias de los sujetos entre *democracia participativa* vs. *democracia representativa*.

del Gobierno del PP en política exterior, y especialmente sobre la Guerra de Irak; y del mismo modo también atendieron a sus concepciones acerca de la importancia de la participación ciudadana en las decisiones importantes del Gobierno.[Cuadro 2]

Cuadro 2 Resultados de la estimación de un modelo logístico binomial, sobre datos del estudio postelectoral de Demoscopia en las elecciones generales de 2004 <sup>a</sup>			
Variables independientes		Variables independientes	
	PP(0) vs. PSOE (1)		PP(0) vs. PSOE (1)
<b>Variables sociodemográficas</b>		<b>Variables de evaluación de temas políticos</b>	
<b>Edad</b>	0.01 (0.02)	<b>Valoración de la situación económica de España<sup>i</sup></b>	0.20 (0.34)
<b>Género<sup>b</sup></b>	-0.24 (0.51)	<b>Valoración de las políticas del Gobierno del PP<sup>k</sup></b>	2.76*** (0.49)
<b>Estado Civil<sup>c</sup></b>	0.17 (0.54)	Economía y empleo	-0.37 (0.39)
Soltero/divorciado/viudo		Educación	0.76** (0.39)
<b>Situación Laboral<sup>d</sup></b>		Políticas sociales	0.43 (0.36)
Parado	-0.11 (0.89)	Vivienda	0.78*** (0.28)
Pensionista	-1.11 (0.80)	Terrorismo	0.36 (0.37)
Estudiante	-1.81 (1.11)	Inmigración	-0.28 (0.37)
Amo de casa	-0.02 (0.73)	Impuestos	0.85** (0.36)
<b>Nivel de estudios<sup>e</sup></b>		Política exterior	1.36*** (0.25)
Primarios	0.68 (0.83)	<b>Valoración de la decisión del Gobierno del PP de apoyar la invasión de Irak<sup>l</sup></b>	-8.58*** (3.10)
Secundarios	0.55 (0.96)	Constante	
Superiores	-0.19 (0.94)	Observaciones	988
<b>Variables identitarias y sobre temas políticos</b>		Casos correctamente predichos	97 %
<b>Autoubicación ideológica<sup>f</sup></b>	-1.60*** (0.20)	Pseudo R <sup>2</sup> (McFadden)	0.87
<b>Centralismo<sup>g</sup></b>	-0.63* (0.37)		
<b>Participación ciudadana vs. Tecocracia<sup>h</sup></b>	0.20** (0.09)		
<b>Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia<sup>i</sup></b>			
Bastante	-0.56 (0.62)		
Poco	-0.80 (0.73)		
Nada	-5.25*** (1.58)		

<sup>a</sup> Entre paréntesis, las desviaciones típicas. Los niveles de significación son \*\*\*p<0.01; \*\* p<0.05; p\* p<0.1  
<sup>b</sup> La categoría de referencia es la de ser hombre.  
<sup>c</sup> La categoría de referencia es la de estar casado/conviviendo.  
<sup>d</sup> La categoría de referencia es la de ser trabajador.  
<sup>e</sup> La categoría de referencia es la de estudios menores que primarios.  
<sup>f</sup> 1 Izquierda vs. 10 Derecha.  
<sup>g</sup> 1 Estado con un solo Gobierno central, sin autonomías vs. 4 Estado con autonomías que puedan optar a la independencia.  
<sup>h</sup> 1 Se debe aumentar la participación ciudadana en las decisiones del gobierno vs. 10 El Gobierno debe tomar sus decisiones con rapidez basándose en el conocimiento técnico de sus expertos.  
<sup>i</sup> La categoría de referencia es la de mucho.  
<sup>j</sup> 1 Muy buena vs. 5 Muy mala.  
<sup>k</sup> 1 Muy buena vs. 4 Muy mala.  
<sup>l</sup> 1 Muy bien vs. 5 Muy mal.

De tal modo que, si permanecen iguales el resto de factores, resulta que cuanto más en contra se está de un estilo de gobierno tecnocrático, cuanto más en desacuerdo se está

con la política exterior del Gobierno del PP y cuanto peor se valora la decisión del gobierno de Aznar de apoyar la invasión de Irak, aumenta más la probabilidad de que los electores elijan votar al PSOE en lugar de al PP; y dado que estos aumentos en la probabilidad son estadísticamente significativos, todo ello resulta en evidencia favorable para la hipótesis de que en las elecciones de 2004 los sujetos tuvieron en cuenta la política exterior y estilo de gobierno del equipo de Aznar de cara a la reconsideración del voto a favor del PSOE. Pero, ¿en qué medida influyeron estos factores?

Es difícil establecer una respuesta definitiva a esta pregunta, pero en el caso de que nuestro modelo de voto fuera válido y comprensivo, podríamos utilizarlo para realizar una estimación del impacto de la valoración de la política exterior y el estilo de gobierno en la probabilidad de voto (PP vs. PSOE) de un votante tipo<sup>17</sup> (varón, de mediana edad, con estudios primarios, ideológicamente en el centro y que valora regular la economía y la gestión del Gobierno); y compararla después con la probabilidad de voto de otro elector que siendo idéntico a éste en todo lo demás valorara peor la política exterior del gobierno del PP y fuera contrario a un estilo de gobierno tecnocrático. Así, este nuevo votante incrementaría su probabilidad de votar al PSOE en 36 puntos porcentuales respecto al votante tipo. Otra forma de estudiar el impacto de estos factores sobre el comportamiento electoral del conjunto de la población, consiste en realizar una simulación contrafáctica<sup>18</sup> del supuesto de que el conjunto de los sujetos no hubiera tenido en cuenta la valoración de la política exterior del Gobierno de Aznar, ni tampoco su estilo de gobierno, manteniendo iguales el resto de criterios de decisión del modelo; calculándose entonces para todos y cada uno los encuestados su probabilidad de votar a uno u otro partido. Tras realizar esta simulación, encontramos que si pedimos al modelo que para cada individuo ‘ignore’<sup>19</sup> la influencia de la valoración de la política exterior, tenemos que un 6,2 por ciento de los encuestados hubiera dejado de votar al PSOE para votar al PP. Y cuando simulamos que los sujetos ‘ignorán’ sus concepciones sobre el binomio *participación vs. tecnocracia*, entonces el modelo predice que sería un 3,4 por ciento de los encuestados el que hubiera votado al PP en lugar de al PSOE. Finalmente, cuando pedimos al modelo que no tenga en cuenta el

---

<sup>17</sup> Generada mediante las instrucciones *prvalue* de Long y Freese, en el paquete estadístico STATA, sobre datos de la encuesta postelectoral del Instituto Demoscopia en 2004.

<sup>18</sup> Ver por ejemplo, el trabajo de Alvarez y Nagler (1998).

<sup>19</sup> Conservando los coeficientes del modelo original, y eliminando de éste el coeficiente asociado al tema que queremos ‘ignorar’.

impacto de las opiniones de los ciudadanos sobre la decisión del Gobierno de Aznar de apoyar la invasión de Irak, encontramos que hasta un 27,8 por ciento de los encuestados hubiera dejado de votar al PSOE para votar al PP. De acuerdo con este análisis contrafáctico y en el supuesto de que el modelo fuera comprensivo y válido, en la situación hipotética de que para los electores la guerra de Irak ‘no hubiera existido’, el PP hubiera ganado las elecciones.

Pero, dado que en un modelo es imposible controlar *todos* los elementos que fueron relevantes para los electores, este tipo de resultados (y en especial las cuantificaciones) deben manejarse con cautela, ya que su principal utilidad radica en su capacidad para ‘falsar’ las hipótesis, nunca para demostrarlas. Aún así, es bien cierto que toda la evidencia que aportan tanto el estudio longitudinal de indicadores presentado en las secciones iniciales, como el trabajo de Lago Montero (2005) como el presente modelo de regresión, es favorable a la hipótesis de que en las elecciones de 2004, en el momento de decidir su voto, los electores tuvieron mucho más accesibles y presentes los temas de política exterior y de estilo de gobierno, haciendo que algunos de ellos *reconsideraran* su voto en favor del PSOE.

Pero aún así, esta hipótesis no ofrece una explicación satisfactoria del vuelco electoral producido entre las elecciones de 2000 y 2004, ya que los principales resultados a explicar en las elecciones de 2004 no son ni la pérdida de votos del PP, ni la *transferencia* de votos desde el PP al PSOE, ya que como hemos visto, el PP apenas pierde 600.000 votos respecto a 2000, mientras que las ganancias del PSOE son de más de 3 millones de votos. (Ver tablas 1 y 4) Quizá la clave del vuelco electoral la hemos de buscar en el aumento en la participación, que respecto a 2000, se incrementó en cerca de tres millones de votantes.

### **3.2. La hipótesis de la movilización selectiva a favor del PSOE.**

Los trabajos ya clásicos de Barreiro (2001) han mostrado como en España, mientras los abstencionistas son tradicionalmente de izquierdas, los electores de derechas son más fieles a su partido y ante la celebración de unos comicios acuden puntualmente a votar. De hecho, diversos estudios preelectorales han constatado como los socialistas disponen en el electorado español de una importante bolsa de simpatizantes (Santamaría 2004),

que aunque se sienten cercanos al PSOE, en situaciones normales no están dispuestos a movilizarse y acudir a votar. Pues bien, quizá la clave para comprender el adelantamiento que en 2004 el PSOE realiza al PP haya que buscarla en el importante incremento en la participación que se produjo en estas últimas elecciones. En palabras de la propia Barreiro “Cuando las democracias se ven sacudidas por desgracias imprevisibles y excepcionales, los ciudadanos reaccionan acudiendo a votar. En la medida en que en España la abstención es esencialmente de izquierdas, el aumento en la participación habría favorecido a los socialistas" (Barreiro 2004: 17). Entendemos que el argumento es impecable, y constituye la hipótesis de la *movilización selectiva* a favor del PSOE, complementaria a la de la *reconsideración del voto*, de cara a explicar el vuelco electoral acaecido en España entre 2000 y 2004. Pero, para poder defenderla será necesario aportar previamente alguna evidencia en relación a las elecciones de 2004.

Para poner a prueba esta hipótesis, hemos comparado los datos de voto real de las elecciones generales de 2000 y 2004, tomando como unidades de análisis las 50 circunscripciones electorales (que en España coinciden con las 50 provincias<sup>20</sup>). Así, en cada circunscripción hemos puesto en relación el incremento en la participación con el incremento en votos de cada partido (PP y PSOE) en porcentajes sobre el censo, respecto a las anteriores elecciones; de tal modo que podemos estudiar la diferente capacidad del PP y del PSOE para *rentabilizar* en votos el aumento de la participación. Las gráficas en la figura 5 representan dicha relación para ambos partidos, y muestran dos realidades muy diferentes; mientras que para el PP la relación entre la participación y el voto es ligerísimamente negativa, o prácticamente nula (el cambio en el porcentaje de votos del PP es similar en circunscripciones con diferente participación; recta de regresión casi plana;  $n=50$ ,  $\text{Corr.} = -0.21$ ,  $\text{Sig.} = 0.133$ ), en el caso del PSOE se aprecia claramente que dicha relación es directa y muy fuerte (rectas de regresión con fuerte pendiente); de tal modo que cuanto mayor es el incremento en la participación en una circunscripción, mayor es el incremento en el porcentaje de votos que es capaz de obtener el PSOE.

[Figura 5 ]

---

<sup>20</sup> Para simplificar la interpretación dejamos fuera del análisis las dos ciudades autónomas africanas de Ceuta y Melilla, que también constituyen circunscripciones.

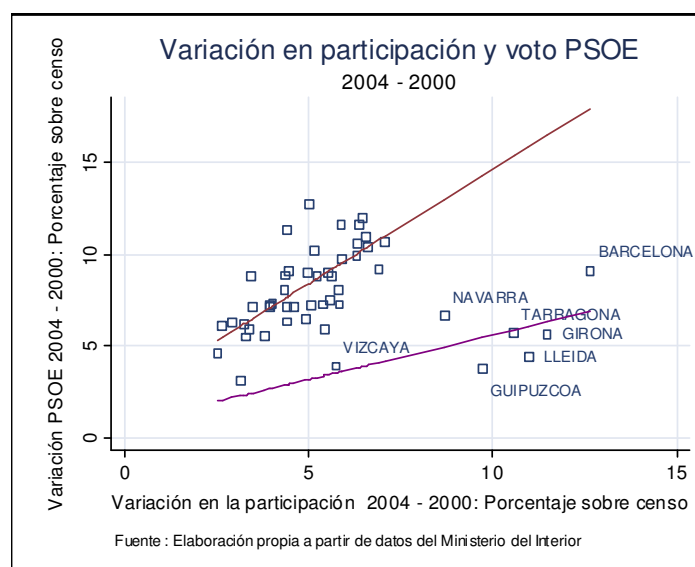
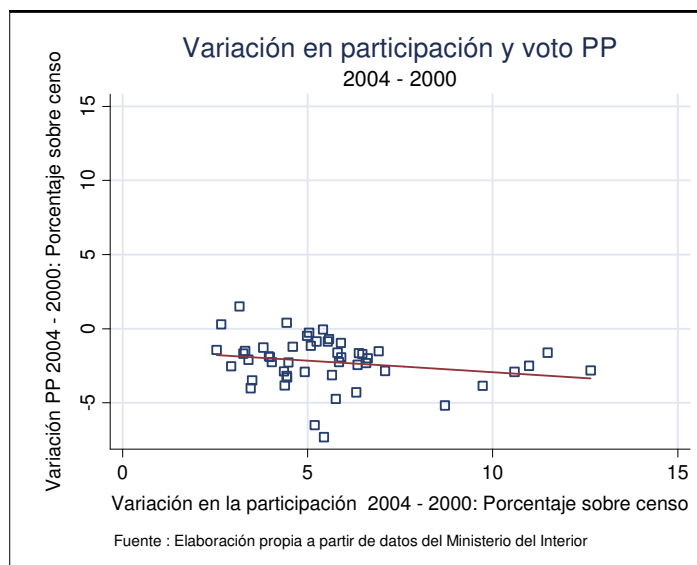


Figura 5. Variación en la participación y voto a PP y PSOE.

Pero el análisis de los datos del PSOE aún nos da más información, puesto que es capaz de discriminar gráficamente *dos Españas electorales*. La primera y mayoritaria, en la que el eje de competición principal es el de izquierda vs. derecha, y en la que el PSOE rentabiliza en solitario el incremento en la participación (nube de puntos principal;  $n=43$ ,  $\text{Corr.}=0.71$ ,  $\text{Sig.}=0.000$ ), pero también la *otra España* (nube de puntos a la derecha, que corresponde con Cataluña, País Vasco y Navarra;  $n=7$ ,  $\text{Corr.}=0.58$ ,  $\text{Sig.}=0.172$ ) en la que el eje de competición nacionalismo periférico vs. nacionalismo centralista está también muy presente, y en la que el PSOE aunque sigue siendo capaz de rentabilizar en porcentaje de votos el incremento en la participación, lo hace en

menor medida, ya que ha de compartir dicho incremento con los partidos nacionalistas periféricos.

En resumen, el PP aparece de nuevo *congelado* en sus apoyos de 2000 y no es capaz de encauzar hacia sus listas el aumento en el número de votantes, mientras el PSOE rentabiliza el incremento en la participación en votos, especialmente en aquellas circunscripciones en que no está presente el eje de competición nacionalista.

Quizá sería interesante profundizar en la investigación de si en Cataluña y en el País Vasco, los abstencionistas no son sólo de izquierdas, si no también nacionalistas.

### **3.3. El alcance de las explicaciones del vuelco electoral.**

Acabamos de revisar dos mecanismos a través de los cuales se pudo desarrollar el vuelco electoral ocurrido en España entre 2000 y 2004, estudiaremos ahora en qué medida serían capaces de dar cuenta del citado vuelco electoral. Para ello, a través de la tabla 4 realizaremos un análisis básico del cambio en el comportamiento electoral en las elecciones generales de 2004, por comunidades autónomas.

[Tabla 4, por aquí]



**Tabla 4. Variación de voto\* 2004-2000, por comunidades autónomas.**

Comunidad Autónoma	Variación PSOE (%)	Variación PP (%)	Variación abstención (%)	Variación resto (%)
ANDALUCÍA	9,3	-2,7	-6,0	-0,7
ARAGÓN	9,6	-5,5	-5,7	1,6
ASTURIAS	6,3	0,4	-4,7	-2,0
CANARIAS	9,5	-1,7	-6,0	-1,7
CANTABRIA	7,5	-0,7	-5,4	-1,4
CASTILLA Y LEÓN	9,2	-1,2	-5,2	-2,7
CASTILLA-LA MANCHA	6,0	-2,1	-3,6	-0,3
CATALUÑA	8,2	-2,7	-12,0	6,5
CEUTA	12,7	11,3	-8,3	-15,6
C. VALENCIANA	8,2	-1,5	-5,0	-1,7
EXTREMADURA	6,8	-2,0	-3,8	-1,0
GALICIA	10,9	-1,6	-6,0	-3,3
ISLAS BALEARES	9,1	-1,5	-7,4	-0,2
LA RIOJA	9,0	-0,5	-5,3	-3,3
MADRID	10,9	-2,3	-6,9	-1,8
MELILLA	12,0	3,5	-1,8	-13,7
NAVARRA	6,6	-5,2	-10,2	8,7
PAÍS VASCO	4,1	-4,8	-11,1	11,8
REGIÓN DE MURCIA	3,1	1,5	-3,5	-1,1
<b>TOTAL ESPAÑA</b>	<b>8,6</b>	<b>-2,1</b>	<b>-7,0</b>	<b>0,5</b>
Capacidad explicativa del aumento del voto al PSOE**		22 %	78 %	

\* En porcentaje sobre el censo.

\*\*Estos porcentajes se calculan como las razones entre la disminución del voto al PP y el aumento del voto al PSOE; y entre la disminución de la abstención y el incremento de voto al PSOE, multiplicadas ambas por cien. Dado que el *resto de partidos* incrementa su saldo neto en medio punto porcentual y, por tanto, absorbe parte de la capacidad explicativa de la variación de la abstención y del voto al PP, debemos contemplar los dos casos extremos abriendo una horquilla en la explicación que va desde 75 al 81 por ciento para la abstención -en el caso de que asumamos que el incremento en el porcentaje de voto del *resto de partidos* proviniera en su totalidad de abstencionistas- y del 18 al 24 por ciento para la variación del voto al PP -en el caso de que proviniera en su totalidad de antiguos votantes del PP-. Los porcentajes presentados representan el centro de dicha horquilla.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ministerio del Interior.

Las dos primeras columnas muestran el incremento o decremento del porcentaje de voto respecto del censo obtenido por PSOE y PP en las distintas comunidades autónomas. Se incluye así mismo una columna con la evolución de la abstención entre ambos comicios, y otra columna con la variación del porcentaje del resto de partidos, con la que se cerrarían las posibles alternativas en el comportamiento electoral, sin tener en cuenta el porcentaje de votos no válidos que se desprecia. Al haber utilizado el porcentaje de votos sobre el censo, los porcentajes de las distintas columnas son

homogéneos, por lo que la suma de los porcentajes de cualquier fila debe ser cero. De este modo se puede analizar los saldos netos de las variaciones de voto y modelizar de forma simplificada el comportamiento de los votantes<sup>21</sup>.

En general, se observa cómo el incremento de votantes del PSOE se explicaría principalmente a través de la disminución en la abstención, esto es, de la movilización de previos abstencionistas, tanto si atendemos a cada comunidad autónoma, o al total nacional. Sin embargo, la caída de la abstención no puede explicar por sí sola el aumento del porcentaje de votantes del PSOE, siendo necesario recurrir a ex-votantes del PP y de otros partidos, como IU<sup>22</sup>, en la mayoría de las comunidades. Así, tenemos que a nivel estatal el PSOE aumenta su porcentaje sobre el censo en 8,6 puntos porcentuales, mientras que la abstención disminuye en 7 puntos y el PP lo hace en 2,1 puntos porcentuales (tabla 4).

De acuerdo con estos porcentajes se deduce que el descenso de la abstención podría dar cuenta de cerca del 80 por ciento del incremento de voto sobre censo del PSOE entre 2000 y 2004, mientras que la disminución del voto al PP entre 2000 y 2004 podría explicar entorno al del 20 por ciento de la variación del voto al PSOE (tabla 4).

Este análisis pone de manifiesto como tanto la hipótesis de la *reconsideración* del voto, como la de la *movilización selectiva* a favor del PSOE en las elecciones de 2004 son complementarias de cara a dar cuenta del vuelco electoral acaecido entre los comicios de 2000 y de 2004. Mientras la hipótesis de la *reconsideración* del voto a favor del PSOE sería capaz de explicar en torno al 20 por ciento del incremento de votos del PSOE, la segunda hipótesis acerca de la *movilización selectiva* favorable al PSOE 2004 explicaría hasta un 80 por ciento del llamado *vuelco electoral*.

---

<sup>21</sup> Los autores trabajan actualmente sobre una encuesta postelectoral -con datos individuales-, que permita contrastar el presente análisis y conjurar así el riesgo de *falacia ecológica* inherente a la interpretación de conductas individuales, en base al análisis de datos agregados.

<sup>22</sup> La coalición IU (incluida junto con los partidos nacionalistas y regionalistas en la columna de variación del resto de partidos) aumenta, junto a los nacionalistas, en porcentaje de votos sobre el censo en Cataluña y País Vasco, y disminuye en el resto de comunidades; donde presumiblemente se habría producido una transferencia a favor del PSOE. Cataluña y País Vasco fueron las comunidades autónomas en las que se produjo una mayor movilización de antiguos abstencionistas, cuyos votos se habrían canalizado hacia los partidos nacionalistas, PSOE e IU.

## Conclusiones.

Hemos visto como a lo largo del año preelectoral los españoles se autoubicaban más a la derecha o más a la izquierda, en función de los temas que monopolizaban la actualidad del debate político, declarándose mayoritariamente dispuestos a votar socialista cuando se debatía sobre política exterior y dispuestos a votar conservador cuando los temas dominantes eran los de política interior. También hemos visto como según estudios postelectorales, casi dos de cada diez entrevistados consideraba que los atentados fueron fruto de la política exterior del Gobierno del PP, así como que la gestión de la información sobre los atentados que realizó el Gobierno fue decisiva en su opción electoral; siendo la probabilidad de que estos sujetos votaran al PSOE mayor que la de que votaran al PP, aún cuando se controlaba el resto de factores. Según estos estudios, también hemos visto como los sujetos con peor valoración de la política exterior y con preferencias de un estilo de gobierno *receptivo* tenían igualmente una mayor probabilidad de votar al PSOE que al PP.

Todo ello es evidencia favorable a la hipótesis de que los atentados del 11-M hicieron que el electorado español pasara a tener muy en cuenta sus opiniones sobre temas de política exterior, así como el estilo autoritario que el Gobierno de Aznar desarrolló durante los últimos 4 años, haciendo que antiguos votantes del PP en las elecciones de 2000, *reconsideraran* ahora su voto a favor del PSOE. Aún así, esta explicación sólo sería capaz de dar cuenta de un 20 por ciento de la mejora relativa que el PSOE ha demostrado en 2004 frente a las elecciones de 2000. Pero, complementariamente también hemos visto como en estas elecciones la participación se incrementa en 7 puntos porcentuales, hasta alcanzar junto a las elecciones de 1977, 1982 y 1996 el nivel de las llamadas elecciones *de cambio*; comprobando como mientras el PSOE y algunos partidos nacionalistas fueron capaces de transformar en votos este importante incremento en la participación (modificándose significativamente la estructura social de los votantes del PSOE), el PP sustentado por unas bases *congeladas* desde las elecciones de 2000, fue incapaz de encauzar hacia sus listas el incremento en el número total de votantes. Esta *movilización selectiva* del electorado español en las elecciones de 2004, sería capaz de dar cuenta de hasta un 80 por ciento del llamado *vuelco electoral* de las citadas elecciones.

¿Qué fue, pues, lo que finalmente consiguió *removilizar* a la izquierda española en 2004? Una respuesta unívoca, considerando un único factor, resultaría un reduccionismo alejado de la realidad, y entendemos que en este proceso estuvo implicada la constelación de factores que hemos revisado en el presente capítulo; y que abarca desde el nada fácil proceso de renovación interna que vivió el PSOE a partir del 35 congreso en el año 2000 (que culminó en 2002 con la proclamación de Rodríguez Zapatero como nuevo candidato socialista), pasando por los cuatro años de gobierno muy poco receptivo y de estilo autoritario de Aznar, hasta, por supuesto, el intento de manipulación con que el electorado de izquierda interpretó la gestión informativa que el Gobierno de Aznar realizó de los atentados del 11-M. Quizá la bolsa de simpatizantes de izquierda, con sentimientos antipartidistas<sup>23</sup> y que en 1996 (cuando el PSOE perdió sus primeras elecciones tras 12 años en el poder) se avergonzaban de un PSOE salpicado por la corrupción, se horrorizaban ahora ante la actitud del PP y estratégicamente acabaron eligiendo el mal menor de votar a un renovado Partido Socialista Obrero Español.

En nuestra opinión, la ocurrencia misma de los atentados del 11-M, así como la gestión informativa de los mismos por el anterior Gobierno, hicieron evidente una insatisfacción que llevaba 4 años gestándose, proyectándola al primer plano de las preocupaciones del electorado, haciendo a éste consciente su importancia, y por todo ello disparando la participación.

Los atentados pueden entenderse pues, en el sentido que Kinder y Kiewiet (1981) otorgan a un “acontecimiento inesperado”, y que en este caso condujo a un importante pulso entre el Gobierno del PP *-incumbent-* y el electorado que demandaba información. Este pulso puso de manifiesto la tensión entre un electorado que demandaba información para poder ‘evaluar’ la gestión del Gobierno, y un Gobierno que tras cuatro años de mayoría absoluta con una marcada falta de *responsiveness* (especialmente en materia de política exterior), trata ahora de evitar la *accountability* y se ve inesperadamente avocado a *manipular* (eludir la responsabilidad) (Maravall 2003) mediante un intento fallido de maximizar la asimetría de información entre el Gobierno y el electorado.

---

<sup>23</sup> Sobre los sentimientos antipartidistas en los países del sur de Europa se puede consultar, por ejemplo, el trabajo de Torcal, Gunther y Montero (2002).

En definitiva, tanto la hipótesis de la *reconsideración* del voto, como la de la *movilización selectiva* presentadas en este trabajo, se enmarcarían principalmente bajo la noción de *voto retrospectivo* propuesta por Key (1966), y según la cual los votantes premiarán con su voto al Gobierno si al evaluar los resultados de sus políticas, estos son positivos y le castigarán dando su voto a la oposición si son negativos; y aunque hasta ahora la mayoría de estudios sobre voto retrospectivo se han centrado sobre todo en el llamado *voto económico* (Maravall y Przeworski 1999; Fraile 2001) no hay razones para pensar que los votantes sólo analizan la gestión del Gobierno de acuerdo con la marcha de la economía. Los votantes podrían valorar no sólo la economía sino el conjunto de las políticas públicas (Martínez, manuscrito). A lo largo de este trabajo hemos visto como los atentados del 11-M pusieron a la política exterior en primer plano de evaluación de la políticas públicas, a través de dos procesos: el primero fue el de recordar al electorado su desaprobación frontal a la política exterior del Gobierno de Aznar; el segundo fue demostrar al electorado hasta que punto la política exterior puede ser importante.

Quizá la tormenta del 11-M desbordó un río que llevaba cuatro años creciendo, tras la lluvia fina de la mayoría absoluta, la falta de sensibilidad ante las demandas del electorado, y sin duda, el estilo autoritario del Gobierno de Aznar.

## Referencias.

- Alvarez, M. and Nagler, J. (1998) When politics and model collide: Estimating models of multiparty elections. *American Journal of Political Science*, **42**, 55-96.
- Barreiro, B. (2004) 14-M: Elecciones a la sombra del terrorismo. *Claves de Razón Práctica*, **141**, 14-22.
- Barreiro, B. (2001) *Los determinantes de la participación en las elecciones españolas de Marzo de 2000: el problema de la abstención de la izquierda*. Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Madrid.
- Bartolini, S. and Mair, P. (1990) *Identity, Competition and Electoral Availability*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BRIE. Barómetro del Real Instituto Elcano. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid. Accesible en la dirección de internet : <http://www.realinstitutoelcano.org/barometro.asp>. Último acceso:10/03/2005
- CIS. Estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Fraile, M. (2001) *Does the Economy Enter the Ballot Box?: a study of the Spanish voter's decisions*. Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Madrid.
- González, J. J. (2004) Voto y control democrático: las elecciones del 14-M. *CPA Estudios / Working Papers Departamento de Ciencia Política y de la Administración UNED*.
- Gunther, R. and Montero, J. R. (2001) The Anchors of Partisanship. In Diamandouros, N. and Gunther, R. (eds), *Parties, Politics and Democracy in the New Southern Europe*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Key, V. O. (1966) *The Responsible Electorate: rationality in presidential voting*. Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass.) .
- Kinder, D. and Kiewiet, D. (1981) Sociotropic Politics. *British Journal of Political Sciences*, **11**, 129-161.
- Lago, I. and Montero, J. R. (2005) Los mecanismos del cambio electoral. Del 11-M al 14-M: *Claves de Razón Práctica*, **149**, 36-44.
- Long, J and Freese, J (2001) *Regresión Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. Stata Press, Texas.
- Maravall, J. M. and Przeworski, A. (1999) Reacciones políticas a la economía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, **87**, 11-52.
- Maravall, J. M. (2003) *El control de los políticos*. Taurus, Madrid.
- Martínez, A. (2003) Gestión gubernamental y consecuencias electorales. Manuscrito.
- Ministerio del Interior. Resultados electorales. Accesible en la dirección de internet : <http://www.mir.es/MIR/jsp/resultados/index.htm>. Último acceso: 10/03/2005.
- Oñate, P. and Ocaña, F. (1999) *Análisis de datos electorales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Santamaría Julián (2004) El azar y el contexto. *Claves de Razón Práctica*, **146**, 28-40.

Torcal, M. and Rico, G. (2004) South European Briefing. The 2004 Spanish General Election: In the Shadow of Al-Qaeda? *South European Society and Politics*, **9**, 107-121.

Torcal, M., Gunther, R., and Montero, J.R. (2002) Anti-party sentiments in Southern Europe. In en R. Gunther, J. R. Montero, and J. J. Linz, eds., *Political parties: old concepts and new challenges*, Oxford University Press, Oxford.

Varela, I. (2004) La campaña del PSOE. In Crespo, I. (ed), *Las campañas electorales y sus efectos en la decisión del voto. Vol. II La campaña electoral de 2000: Partidos medios de comunicación y electores*. Tirant lo Blanch, Valencia.

---